

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CARTA PASTORAL QUE EL OBISPO DE JAEN DIRIGE AL CLERO DE SU DIÓCESIS SOBRE EL RECTO MODO DE JUZGAR EN MATERIAS DE RELIGION.

NOS EL OBISPO DE JAEN, ETC., ETC.,

A NUESTRO VENERABLE DEAN Y CABILDO CATEDRAL DE JAEN, Y A LA RESIDENCIA DEL MISMO EN BAEZA; A LOS ARCHIPRESBITEROS, PÁRROCOS Y CLERO DEL OBISPADO Y DE LA ABADIA DE ALCALA LA REAL, DE NUESTRA ADMINISTRACION APOSTOLICA, SALUD, PAZ, GRACIA Y BENEDICION EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Nemo vos seducat in ambibus verbis... et nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum, magis autem redarguite. Quae enim in occulto sunt ab ipsis, turpe est et dicere. Apost. ad Ephes. V. 6, 11 et 12.

I.

Guardaos, hermanos míos, de la seducción por vanas palabras, por la torpe lisonja y por mentidas promesas, no menos que de la seducción obrada por el propio juicio. *Ne quis vos seducat ullo modo.* II ad Thessal. 2, 3. Apartaos de las escuelas donde se enseña la mundana política encaminada a complacer a los hombres con deservicio de Dios. Guardaos también de la seducción por apariencias de virtud y de modales honestos. No comunicéis con los maestros del error *odibiles, et odientes invicem.* Sed cautos, graves y recatados de la ostentación. Conservad en todas las cosas digna compostura, urbanidad cristiana y el tesoro de la modestia. Que no profiera vuestra lengua una palabra liviana, ni ociosa, ni salga de vuestros labios alusiones que hieran los oídos piadosos o lastimen la honra y fama de vuestros hermanos. Es nuestro oficio edificar, no destruir. Juzgad en todo por el criterio de la caridad y de la justicia, desechando así los temores pueriles como la temeridad y las arrogancias. Las fábulas y episodios entretenidos son verdaderos peligros en el camino de la salvación. Suele empezarse por la chanza, por la informalidad y por relaciones indiscretas y se acaba por las ofensas a Dios y con daño del prójimo. Y está sobre todos los peligros el de la familiaridad con hombres atrevidos, cuyas ideas y máximas tenemos el encargo de dirigir y rectificar: ministerio que no cumpliríamos dignamente ni con fruto de ninguna clase si hubiéramos abdicado ante los hombres la grave actitud del magisterio católico. *Neque stultiloquium, neque scurrilitas.*

Atended, pues, a vosotros mismos y a la doctrina, y estad sobre aviso acerca de las cosas que juzgamos conveniente advertiros, no ya para vuestra instrucción, sino para enseñanza de los demás, a quienes estais en el deber de auxiliar con vuestros luces y consejo, en especial al presente y sobre las cuestiones que sin tregua ni descanso promueven los regeneradores del mundo. *Et hos devita.* II ad Timoth. 3, 5.

II.

Había en las comunidades religiosas tesoros de ciencia y de virtudes, y los había de talentos probados en diferentes ministerios, de entre los cuales se destinaba para instrucción y dicha de los pueblos el contingente que es menester emplear sin interrupción y sin tasa, como quiera que las necesidades morales son de cada hora y apremian a cada instante. Al presente se nota el lamentable vacío que dejaron aquellas célebres escuelas donde resonaba la voz de maestros encanecidos en el ministerio de la enseñanza: voz poderosa, paternal, emula de verdaderos adelantos y de gloria sólida; voz formada con el rico depósito de laudables tradiciones y sostenida por espíritu de corporación, y por amor a hombres célebres y a cosas venerandas.

Bien puede asegurarse que los medios allí reunidos y los elementos concertados eran la preexistencia de un progreso que descansaba en la segura base de adquisiciones penosas, y radicaba en el cimiento inamovible de la probidad y de la rectitud: sólo que viniendo los tiempos del libertinaje de espíritu y de corazón, era preciso deslumbrar y destruir poniendo por delante un fantasma que pareciera bien a los incautos, y que fuera aceptado por la malignidad de oficiosos e interesados calumniadores. La cosa era hecha desde que pudo llamarse impíamente *fanatismo* a la Religión, *oscurantismo* a la ciencia del claustro, *ociosidad* al retiro y a la contemplación, y *preocupaciones* a la modestia, a la urbanidad, a la piedad y a la mortificación de los sentidos.

Con tales elementos se declaró guerra a los institutos religiosos considerados como focos de ignorancia; y desde entonces el método, los libros y la fática de sus cátedras se calificó de freno embarazoso para cultivar la inteligencia. No dieron en cuenta que sin tales elementos era preciso acudir al milagro o al absurdo, no para explicar, que esto no es fácil, sino para entender simplemente cómo se habían pensado, escrito e impreso los millares de volúmenes que estaban apilados en las bibliotecas, obra todos ellos debida a los ingenios, que de una pluma y al eco de audaces escarminos iban a ser convertidos en objeto de burla y de aversión maligna.

Por tales medios se logró declarar facciosa a la

Religion, persiguiéndola en sus institutos, en sus ministros, al pie de los altares, en su culto y en todas sus manifestaciones, no obstante hallarse averificada en propia casa, por ella fundada y por ella sostenida. ¿No es verdad que España vive por su Catolicismo? ¿Pues cómo ha de ser facciosa en el reino de sus gloriosas conquistas?

III.

Desde entonces todo fué posible: todo se hizo. Cerráronse las escuelas de monasterios y conventos; fueron dispersados los venerables doctores con los jóvenes novicios: despedazáronse los libros y manuscritos o se quemaron en hoguera inmensa: y cuando apuñaleadas las pinturas, destello de la fé, gemian mutiladas las sábias alegorías, y las estatuas admirables caían también a golpe de piqueta o devorados por las llamas los célebres monumentos que la Religión, el talento, la fé y el patriotismo habían levantado. Hablaron los bárbaros, y su palabra fué grito de exterminio contra el saber, las virtudes, la religión y las artes; contra todo cuanto indica civilización, y forma pueblos, costumbres, nacionalidad y gloria. Y a vista de tales hechos ¿no está condenada por el simple común sentido tal civilización?

Tristísimo fué observar que faltando de una vez referidas cosas, era preciso hacer ostentación de luces y de ciencia, ordenando reunir y conservar lo que se había desmenuzado, y recoger los restos que la barbarie moderna no acertó, o no pudo, o no le fué útil desmenuzar. Juntas, órdenes, reglamentos, comisiones, circulares pomposas y apremiantes, una especie de fantonería artística vino como en reemplazo de tanta desolación, de tanto desfilfarro, de la voracidad, de la codicia y del ciego furor que dominó a los civilizados para acabar con las cosas, y extinguir hasta sus recuerdos; mas las campanas se habían ya derretido, y el fuego había devorado los preciosos retablos en busca del oro que cubría tanta prodigalidad de atención y de gusto, tanto piadoso capricho, tanta gala de relieves, estatuas, ramaje y empuñados. De esta manera se hizo célebre la misma barbarie y la misma desolación formó su época.

IV.

Que para consumir semejantes hechos ha sido necesario tiempo, idea y plan meditado, espíritu, sistema, órdenes de desahogo apasionado utilitario y mercantil; y que no hubo agente ni auxiliar que dejase de cooperar a la obra de destrucción, lo dice muy alto la pasmosa eficacia con que todo se cumplió sin más género de resistencia ni otro lenguaje de protestas que los secretos quejidos de mil ancianos, los amargos lamentos de la ciencia, las lágrimas de las vírgenes consagradas a Dios, y el acento pavoroso de frailes indigentes, del Clero, de los sabios, de los amigos de su país y de las artes. A su lado estaba la mayoría de los españoles callada y temerosa como quien rehusa comprar la muerte a precio de una respiración mal reprimida, o de un suspiro rebelde al encanto de aquellas libertades que penetraban hasta en lo íntimo de los afectos. Si, por desafecto se padecía y eran extrañados hombres beneméritos de la patria, ciudadanos honrados y modelos de circunspección y de cordura. ¡Tal era la soberanía de las sospechas, tal su alcance!

V.

Buscando la dorada corteza de los altares, de las urnas y de los sepulcros, después de haber venido malamente sin peso, cuenta ni medida y con sacrilega fruición los vasos sagrados, y mil objetos preciosos, aun bajo el aspecto artístico; había no obstante suficiente valor para llamar a los monasterios casas de fanatismo y de ignorancia, calificando así a los conventos y asilos donde tales cosas se guardaban, y de donde habían salido a menudo la idea, el plan y boceto para las obras, y a veces también las mismas obras maravillosas.

Quien por entonces hubiera respirado fé, ilustración o patriotismo; caro juicio habría sufrido de parte de los patriotas, perenne sanhedrin donde se decretaba ejecutivamente y sable en mano acerca de la vida, honra y hacienda de los buenos, aunque fueran desarmados patriotas. ¡Buenos amigos, leales amigos los de la codicia! Nunca faltan a su lado la perfidia ni la fuerza, dándose mano y apoyo con la embriaguez y la calumnia siempre que es preciso alarmar e imponer. En el día andan por las calles los hijos de tales padres, la orfandad, la miseria, el vicio y los harapos. ¿Dónde están ahora las escuelas gratuitas, el pedazo de pan, la cartilla, la sopa, los libros, las matrículas gratis, el amparo que daba el padre jubilado, la protección de un fraile que cedía sus libros y manuscritos y guardaba parte de su pobre ración para el estudiante aplicado? ¿Quién hace lo que aquellos hombres? ¿Quién lo hace como ellos lo hacían? ¿Quién sabe dirigir y enseñar como ellos enseñaron? ¡Ah! ¡peleadas! ¡aulas! ¡claustrales! ¡retiros! ¡templos sagrados! ¿por qué antes de ser cuarteles por las llamas o derribados por el hacha y el martillo, no revelásteis lo que oísteis y sentenciásteis? ¿Adónde llevásteis el secreto de tantas maravillas de saber y de caridad como allí se obraron?

VI.

En cambio han caído las reputaciones más ejemplares y acrisoladas bajo el cruel tundido de la burla sacrirenta y de la vil calumnia, cien veces deshecha y cien veces repetida. Género mortal de odios inmortales nacidos en el ciego revuelto de enconadas pasiones, y legados en inmundos folletos a una posteridad desprevenida! Cuando se observa el trabajo incesante de las maquinaciones

tenebrosas que conmueven en sus fundamentos el orden social, quiere uno huir a los montes de miedo que se abran a su paso las bóvedas calcinadas que mantienen vacilante el edificio político. Primero ignorancia de derechos y de hechos; después fatigosa perversion de inteligencia, y por cabo convulsiones horribles y estremecimientos crueles. *Nescierunt, neque intellexerunt, in tenebris ambulantes, movebuntur omnia fundamenta terrae.*

Nadie pone en duda lo profundo del mal, ni la rudeza con que se muestra; y sin embargo se tiene por exagerada la escuela que propina salidas amputaciones. Quiérese, aun en lo álgido de las enfermedades, un tantito de bien y un tanto de mal. Se estudia la manera de curar por inoculación de nuevas dolencias, antes de apelar a remedios acreditados. Para dar nombre a tan funestos ensayos, se llamará empirismo a la docta experiencia, y ciencia omnipotente a las temeridades costosas del novador.

VII.

Al acercarse los tiempos de liquidación que siempre llegan, porque no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, vienen una sobre otra y en tropel funesto las inquietudes que atormentan y las zozobras que angustian. Quédanse para entonces los recuerdos inextinguibles, los lances inevitables, las circunstancias imprevistas, los casos sueltos, las contracciones de rostro y las desventuras del corazón. ¿Qué se hizo de tanta gallardía y arrogancia? ¿Qué de tan ponderada ciencia? ¿A qué apela esa razón orgullosa de triunfos estrepitosos y de victorias inmarcesibles? Poco ha sobraba la religión en todas partes, estaba demás la fé, estorbaba la piedad, era ridículo pensar cristianamente y la razón tenía el encargo de relegar al desprecio toda respiración a la antigüa. Hoy se busca un poco de religión, una centella de fé, el llanto de la penitencia y el fervor de la piedad cuando, en pena de pasados desdenes y de insensatos vituperios, parecen huir los consuelos las alegrías y el regocijo de los lugares que les negaron hospitalidad y entrada. Tal es el destino de las cosas humanas ordenado y presidido por la Providencia divina. Que vean los ciegos y oigan los sordos. Hablan de un Dios sin cuidado, sin vida, sin amor ni inteligencia, y encuentran a cada paso señales visibles del poder, de la sabiduría, de la acción providencial que rige y gobierna las sociedades humanas. Gobierno de sostenimiento y de impulso; gobierno de actividad y de progreso; gobierno de dirección y de castigo; gobierno bajo el cual anda, se mueve, crece, sube, cae o desfilace todo lo que dentro del orden, o separado del orden, forma el conjunto de las cosas y de los sucesos.

VIII.

Aparentando extensión de miras y grandeza de espíritu se fija la incredulidad en pequeñas imperfecciones, o en pasmosas excelencias ya para despreciar, ya para glorificar, dados casos y circunstancias, lo que hay en la naturaleza de ordenado y compuesto, fingiendo creer que la naturaleza *ut sit* es el *motor-Dios* del mundo, o que un Dios-ciego ha dejado escapar de su previsión lo que la pequeña humana encuentra defectuoso, que es realmente al conjunto lo que las sombras a la pintura, y los medios colores a la vária unidad que matiza las plantas y esmalta los prados. Tales críticos no deberían conocer del reino animal sino el camello y el oso, ni de los astros mas que el sol y la luna. No les parece bien el insecto, ni las hojas caídas del árbol, la rama seca, ni siquiera el grano de trigo que guarda la hormiga ni la flor que la abeja desnuda para labrar maravillas. ¿Qué opinan de la piel de los animales y de la miel de la cera, despojo de flores convertidas en néctar? ¿Qué de lassemillas tiradas al campo, vasto pudridero, madre de cosechas, de frutos sabrosísimos, de olores y de aromas? ¡Ni aun comprenden lo bello después de haber negado lo bueno! ¡Desdicha grande la de negar lo que no se comprende! ¡Desdicha lastimosa la de negar con audacia lo que es objeto de admiración!

Desconocen que el hábil florista sabe colocar la hoja pequeña al abrigo de la grande, dejando a la intemperie los fuertes colores y la rudeza del tronco. Descubren con timidez el tallo naciente y los delicados matices, cuidando como al desquicio que la flor vistosa y la blanca azucena aparezcan agudereadas por el insecto y descoloridas por los rayos del sol. Finge así que la naturaleza elabora aquellos primores. Quien no entiende de arte, gusta ver flores, plantas y frutos, según suele decirse, pintados, esto es, todo verde, todo en vivos matices, la flor intacta y sin lesión, el arbusto lozano, la fruta chapada, pareja y crecida hasta la impropiedad y lo inverosímil, condenando a muerte al ave, a la oruga y a la abeja. A este modo sucede con el gusto por la belleza y por la pintura. Desearían que en la cabeza solo hubiera ojos, y manos en el cuerpo. ¿Por ventura adivinan lo que vive, crece y se mueve al calor de la hoja caída; de la flor seca, del grano perdido y del fruto, al parecer malogrado? Pues entonces no arguyen de imperfección y desigualdad las maravillas de la Providencia. Pues entonces aprendan a respetar el orden, guardadas las gerarquías. Son cuadros que hablan, rosas frescas y olorosas, mal vistas siempre por el hastío que inspira la fiebre incrédula. Mas, ¡qué florista! ¡qué artefacto el Criador! Dejé en la tierra tales modelos de su habilidad primorosa, que ellos bastan a cantar en su nombre las eternas, y devolverle cien alabanzas mil veces repetidas en desagravio de la nécea sonrisa y del torpe desprecio.

Pero cegados de malos celos van saltando de transición a transición hasta llevar sus locas extravagancias a las cuestiones religiosas, morales y políticas. Abogan por un optimismo parecido al de los deístas, quienes a fuerza de colocar a Dios muy alto, quitanle ojos, oído, razón, voluntad, providencia y acción sobre este valle de lágrimas. Suenan en paraíso los que son autores del llanto en que se anegan los pueblos. ¿Qué extraño si por razón y eficacia de semejantes sistemas se llama ignorancia a la ciencia, hipocresía a la virtud y desprecupación al vicio? Con esta clave se descifra el enigma de todas las iras y de todos los odios concertados contra las prácticas piadosas y contra los institutos religiosos. Ni es maravilla que agitados por un vértigo de íntimas desventuras maldigan de los asilos y lugares donde se cantan himnos de eternas alabanzas, de paz y de misericordia. Siempre fué así. *Diabolus homicida erat ab initio.*

IX.

Convinendo en que la guerra declarada y sostenida contra la Religión es guerra satánica, se logra fácilmente persuadir que ha de ser más honda y enconosa, cuanto el objeto combatido se muestra más en concreto, más compacto, más gerárgico, mejor determinado. Por eso sugiere odios más íntimos la institución del Pontificado que la idea de los misterios y de las verdades abstractas; y excita más furor la gerarquía eclesiástica que un dogma o una conclusión teológica. Sublevo los ánimos revolucionarios la condición de las comunidades religiosas, y les inquietan las procesiones públicas, el sonido de las campanas, la música de los templos, los cánticos y las luces, los ornamentos sagrados y las colgaduras, el púlpito y el confesionario, todo lo que es vida y forma del Catolicismo. En cambio cantan alabanzas entusiastas a no sé qué religión del corazón, y tienen suspiros y componen sentimentales endechas, derretido en llanto su espíritu al contemplar la disipación en la casa del Señor. *Ut quid perdidit hoc?* Mas la fé sigue cantando, es ingeniosa, multiplica las asociaciones piadosas, allega recursos para el culto, para los hospitales y para los pobres; asombra con sus magnificencias a los mismos indiferentes, y no pueden contarse sus lenguas, ni ser medido el alcance de los tiernos abrazos con que sigue impávida su plan de unir y de concertar. *Hinc iro.*

Por envidia de todo este poder es por lo que se la odia y se la persigue; que si el furor es ingrato, fermenta en corazones desventurados. Formad un cuadro de malas voluntades y de resentimientos, y vereis cómo en él se agrupan mil torpes conatos bajo la dirección *biocipite* de la envidia y de la soberbia. Que no lo entiendan los así poseídos por este sagaz demonio, cosa es fuera del presente estudio: baste saber cómo se alarman a la sola idea del poder misterioso, que no disputan a las comunidades religiosas. ¡Misterioso es en verdad! ¡Mil veces misterioso, y positivo cuanto es misterioso! Con él y por él se han allanado montes, desecado pantanos y lagos, abierto comunicaciones, formado pueblos, erigido templos y hospederías, creado escuelas, arreglado bibliotecas y enriquecido archivos y museos; y se ha dado a los pobres pan y doctrina para que un día honrasen a su patria y a la Iglesia, siendo lustre de la sociedad y campeones de pasmosas conquistas los más retraídos, oscuros y olvidados. Y el cielo, el cielo desdénado por los sabios de la tierra, está poblado de felices moradores, cuyo espíritu formaron los frailes, millares de ellos compañeros ya en la patria eternamente dichosa, de los que fueron discípulos suyos en esta peregrinación.

X.

Sin duda no son conocidas de los modernos eruditos las *crónicas* de las obras monásticas, ni agradecen a los frailes sus penosos y sesudos trabajos de cronistas e historiadores; porque, a conocer esto, y al examinar los vastos materiales que allí están depositados, comprenderían el valor de tantas vigiliat empleadas, de tantas diligencias exquisitas, de tan sábia y peregrina correspondencia, y de investigaciones tan prolíficas para acotar y reunir datos, noticias, documentos, diplomas régios y pontificios, cartas y privilegios, a un tiempo fundamento y luz de las naciones. ¿Quién ha señalado y esclarecido las cosas de España, como los frailes y monjes? ¿Quién dilucidó con tanta copia de noticias y con tanta fuerza de criterio y de llacion los puntos más embrollados y dudosos en materia de fueros, de exenciones, de regalías, de ascendencias y de linajes? ¿O nada vale todo esto? Por ventura, ¿es un Estado la mera agrupación de gentes y de pueblos que pactan y se reúnen al capricho, sin tradiciones, sin historia, sin día de ayer, sin forma de ser en constitución íntima, gradual, armónica, fuerte en la ley, fuerte en los sentimientos nobles enaltecidos por la fé católica? Bella idea de un bello ideal! Sin embargo, hay quien sueña en cosas más estupidas aun, llamando *nuevo derecho* a este género de extravíos.

¡Pecado irreparable el de los frailes! Dieron educación y sustento a sus más ardientes calumniadores, a quienes ofende la vista del bienhechor; quieren, como el ingrato, extinguir con odios el recuerdo del beneficio, y al modo del hombre libertino, maldicen la Providencia porque en ella hay justicia y de ella se deriva el orden.

El orgullo de frac y de guante detesta el roce con los hábitos monacales, le ofende la cogulla y le irrita la manga de donde salía la dádiva y la limosna; y harto le duele no ver desterrada de la sociedad moderna la abstracción del sacerdote, siquiera porque abraza y distingue al ministro de Dios, maestro indispensable de las gentes y amigo benéfico de los

pueblos. ¡Ay de los hombres el día que les faltara el curul Andarín perdidos en medio de la luz, y llorarian inconsolables sus desgracias, sus infortunios y disensiones. Por ventura les diría la civilización trastornadora ¿quiénes son, de dónde han venido, a dónde van, cómo se llaman, a qué familia y sociedad pertenecen? ¿Recibirían del empadronamiento civil la profesión y la fé a un tiempo que la calidad y el nombre? Desventurados! Niegan la religión, odiando el sacerdocio, y quieren sancionar por medio de pactos humanos los hechos sociales y de familia. Son ciegos que guían a ciegos, y muertos que entierran a muertos. Ni luz ni vida. En esto viene a parar el devaneo de la civilización moderna. Cae y muere. No busqueis otra historia ni penseis en mas término que la desolación, admitiendo el fuero de los delirios; que si el demente puede ser inofensivo en calma, también es irresponsable cuando furioso daña, hiere o mata. La demencia moral tiene de suyo condición deletérea. ¿Y queréis acreditarla? ¿le dais carta de naturaleza? Alojád al demente en vuestra casa, y entregáds al sueño y al reposo. Si le dais derechos, declaradle inculparable en sus accesos y arrebatos. ¿Y no dais derechos a la demencia de las opiniones, a los accesos de la inmoralidad y al arrebatado de las iras? Pues entonces conformáos con los hechos causados por la corrupción y por las iras.

XI.

Derivando mañosamente la palabra *liberal*, no de su raíz la liberalidad virtud, sino del liberalismo, vicio radical de toda verdad y de todo bien, han logrado confundir con la libertad, facultad del alma y cuyo natural derivado es lo libre. Con este género de matonismo gramatical ponen miedo a tanto mozalbate enciclopédico como anda por el mundo, aparentando virilidad, ciencia y magisterio. ¿Qué tiene de común ni de afín el liberalismo con la liberalidad por él deshonrada, y con la libertad que no leostima ni aun parente? ¿Y en qué se parece la libertad, facultad del alma y raíz de lo libre, a la liberalidad virtud moral, raíz de lo liberal? ¡Ay! es que condenado el liberalismo se atrinchera o en el libre albedrío que nadie defiende con mas derecho y mayor copia de argumentos que la iglesia católica, o busca su salvación al abrigo de una virtud, llamándose liberal el profesor de liberalismo, que no es al cabo mas que el génio de la disidencia y de la protesta pervertiendo y maleando las nociones de lo verdadero y de lo bueno. Quédece, pues, el liberalismo con la calificación que le ha dado Quien lo conoce bien, y Quien con él no puede reconciliarse, y deje en paz a la liberalidad y a la libertad. Queden tranquilos en su lugar los que practican actos generosos, y los que en nada se parecen ni quieren parecerse a los protestantes y racionalistas defensores del *siervo albedrío*, cuando no de la libertad impuesta en son de amenazas.

Puede el hombre ser muy liberal, franco, expansivo y hasta prodigo, bajo la triste condición de siervo, en el estado civil; y bajo la de ciudadano, a la manera de los Estados-Unidos, ser miserable, avaro, encoigido, esclavo de sus pasiones y de las pasiones ajenas. Por la manera que lo servil no se opone a lo liberal, como lo liberal no es sinónimo de libre. En otro caso hombre libre equivaldría siempre y en todo individuo a hombre adornado de la virtud de la liberalidad, y hombre esclavo respondería a un sugeto poseído de la avaricia. De donde resulta que la libertad no supone liberalidad, ni la esclavitud entraña proceder bajo y miserable. De la confusión de estas claras nociones ha nacido el fantasma de libertad con que se nos asusta, como si dijéramos: el matonismo gramatical con que los *espiritus fuertes* espantan a los *espiritus simples*.

¡Pero es que tratamos de libertades políticas! Pues bien: libre es el justo, el inculparable, el que no invade ajenos derechos, ni ofende, ni falta a sus deberes. Por manera que lo opuesto a la libertad será el pecado contra Dios o contra los hombres, o la transgresión de las leyes. Quien vive dentro de la ley es libre. Será por consiguiente esclavo todo reo de obra o de palabra, y ante Dios aun el de pensamiento. El responsable no es libre. El liberalismo diría: el responsable no está sujeto a responsabilidad. Afirmaría que dada la libertad política queda abolida la culpabilidad. Por manera que la raíz de la inhumanidad sería la rotura de frenos, y una licencia ilimitada. ¿Y queréis libertad irresponsable? ¿Y libertad para el error y para el mal? ¡Miserable esclavitud la vuestra! *Et in omni seductione iniquitatis is qui pereunt, et quod charitatem veritatis non receperunt ut salvi fèrent. Ideo mittit illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio.* II ad Thessal. 2, 10.

La ley no es para el justo, sino para los injustos y rebeldes, para los ímpios y pecadores, para los malvados e impuros, para los paricidas, matricidas y homicidas. *Scimus quia lex iusto non est posita, sed iniustus, et non subditus, impius, et peccatoribus, sceleratis, et contaminatis, paricidis, et matricidis, homicidis... et si quid aliud sane doctrina adversatur.* I. ad Timoth. 1, 9, et 10. Es, pues, reo punible, no señor, ni soberano, ni libre el discolor, el impostor, el que contraría la buena doctrina, sea combatiéndola de frente o falsificando la historia, suplantando hechos o adulterando la verdad. La libertad no es impunidad: es inmunidad que supone conducta pura e inculparable. ¿Quiere ir más adelante el progreso? ¿Quiere serlo contradiciendo la sana doctrina?

Altius ire libet?...
Pues no olvide que...
Inulit armatas ebria turba manus.

Artífice perit cum caput arte sua.

Por lo demás, ¿qué relación tiene lo que llamais liberal con el racionalismo? La misma que el racionalismo cuando apareció la libertad? ¿Preexistió el derivado a la raíz, al árbol la rama y el fruto al tallo ó a las flores? ¿Forma de este modo las genealogías la moderna civilización? ¿Descubre así las etimologías? ¿Buen origen de razas y de linajes, por el cual los hijos son antes que los padres? ¡Así andan los derechos por obra y gracia de la suplantación de títulos y de orígenes.

Ni es menos curiosa la invención de epítetos. Llamado malamente liberal el amigo de eso que se titula libertades políticas, tuvo la escuela necesidad de oponer lo *servil* a lo liberal. ¡Pase la libertad etimológica! Y sin embargo, ¿se probará jamás que los llamados serviles, que todos los llamados serviles son ruines, tacaños, egoístas, y largos, francos, dádicosos, prontos al sacrificio los que se recrean con el título de liberales? Compréndase que no, cuando ni alternan siquiera la libertad y el liberalismo; lo que servil no es opuesto a lo liberal; y que para desheredar a la gente honrada ha sido preciso hacerla proceder de donde no procede, llamándola como no se llama. Servo y libre son contrarios; mas no lo son servo y liberal. Será contrario a lo servil lo dignamente libre, lo noble, lo decoroso. La dignidad, la nobleza y el decoro no proceden del liberalismo.

¿Cómo? ¿El liberalismo que administra centralizando, vendiendo lo ageno contra la voluntad de su dueño, apurando los manantiales de la caridad, aumentando el impuesto y empobreciendo las naciones; el liberalismo atrampado sería una cosa, un cuerpo y un alma con la libertad que es difusiva, franca, dádicosos? Y si a esto se añade que reclusa y sambenita al pobre, sujetando su condición, sus males y sus infortunios, la misma orfandad, la desdicha, la miseria y hasta la niñez desvalida a las vicisitudes de la política y del crédito, ¿será decente que se llame, y quiera pasar por liberal? No, no; el vicio y la virtud no pueden avenirse. El Papa no puede reconciliarse con el liberalismo.

XII.

Quisieran, como las condiciones enfermizas y mimadas, que no hubiera en el orden moral penas ni aliecciones, ni en el físico hielo, ni calor, niebla, aire ni granizo: toda variedad ordenada y gerárquica pareciese desigualdad monstruosa. No ven día ni noche, estaciones, grados de luz, sol, luna ni estrellas. ¿Qué sería del mundo si cada uno de los astros fuera un sol, o no hubiera sol sino luceros? Pues ofendida la delicadeza moderna por el invierno y por el verano, por la luz y la oscuridad, por lo vario en lo uno, y por lo que, verdaderos niños, separan del armonioso conjunto del universo físico y moral, bien declaran la cordedad de su vista y la estrechez de sus miras. ¿Cómo ha de parecerles tolerable el estado social cuando no han podido abarcar, siquiera por admiración, la idea de orden que en el presente, y cuán sabiamente ha dispuesto la divina Providencia que todas las cosas que lo constituyen, las grandes como las pequeñas, vayan cada una y juntas a fines determinados, que se frustrarían cortados los hilos y cabos, molestos para la susceptibilidad *perfectionista* de tanto filósofo aventurero? Ignorando lo que ignoran, aparentan conocer y dolerse de las dolencias sociales, y saben aprovechar los movimientos y pasiones que más halagan a las muchedumbres. Hablan de los sufrimientos, de la opresión, de la penuria, del trabajo y de las cargas que les impone el Estado; y como si fueran inspirados para sacrificarse por los que lloran, y padecen, empiezan la obra de regeneración social y económica por un prólogo de quejumbres y de motivos. Desde entonces huirá el reposo, cesará la industria, se escondrán los capitales, los hombres honrados y laboriosos suspenderán sus proyectos, mientras los gentiles alucinados, hambrientos y baraposos, alcanzan la victoria de proclamar abolida la pobreza y la esclavitud.

Para destruir esta reflexión es preciso cerrar los ojos a la luz y quemar cuanto se ha escrito de tres siglos a esta parte. ¿Con qué derecho se nos acusa de oscurantismo y opresores a los que educamos al pueblo, a los que remediamos sus miserias, a los que cerca de él vivimos y con él conversamos, dándole a un tiempo el consejo y la doctrina que le ennoblecen, que el pedazo de pan que le sustentan, que no pertenecen al pueblo el anciano, el desvalido, el fatigado, el demente, la mujer abandonada, los parálisis y los pequeños? ¿Es el pueblo solo quien, arma al brazo, grita, amenaza, invade y atropella? Pues entonces buen alcance tiene la doctrina económico-sentimental de los tiempos que corren! ¡Pobres seducidos! Dan la sangre y la vida, abandonando el trabajo y las honradas profesiones, sin más ganancia que amargos desengaños después de ruidosas victorias. El sólo en tales casos es para los apóstoles de la idea: el banquillo para los discípulos entusiastas. Y tan buenas son las tales cosas que, apurada la consecuencia dan un mismo resultado para mentores y dirigidos. Siempre tempestades, cosecha de los vientos sembrados. ¡Llamadas víctimas por no llamarse suicidas!

Ahl prodigios! prodigios! *Hic autem fane peritis.* Cuando direis: *Surgam, et ibo ad patrem!* Ciertamente muchas veces acados de la desgracia buscada, abogados en llanto y en dolor, clamáis por compasión y os entregáis al recuerdo de las felicidades patrias; mas ¿cuánto dura el desengaño? ¿qué muestra más de haber aprendido en la desgracia, guiados poco a por saludable temor, no insistís en los mismos propósitos? ¿no cifráis vuestra gloria en combatir y desacreditar lo que es digno de veneración y de reverencia? Aprended siquiera del mundo y de su historia. De un cabo a otro del universo resuena el eco de las rebeliones y de las pérdidas, dispersando las gentes y sembrando en los ánimos la consternación. Los que más preciados van de su valer y de su grotesca omnipotencia, no tienen adonde volver la cara, confiados en hallar placida y sincera acogida. Y cuando lamentáis deslealtades, traiciones, desdones ó tibiezas, ¿qué hacéis sino mostrar vuestra imprevisión de un lado y de otro vuestros mal dirigidos estudios en el conocimiento de los hombres? Les habéis predicado independencia y enseñado autonomía con desprecio de toda autoridad divina y humana, y reclamáis, en dados casos y en circunstancias azarosas, que respondan fieles a la consigna, que os guarden la correspondencia del sacrificio, constantes en el martirio de silencio, de sangre y de miseria! Ciegaos, pedís al hombre corrompido y desligado de todo freno lo que solo es dado hacer en favor de los hombres a los varones asistidos del espíritu de Dios! Y queréis que no vituperemos al género de progreso que proclamáis, cuando es renora en vez de timon inquebrantable de las sociedades? Observad bien: aquellas épocas y períodos en que la moralidad católica ha presidido las empresas humanas, los hombres y los pueblos han acertado la manera de unirse y de respetarse, encontrando fórmulas precisas que responden de la fidelidad en lo pactado, y aseguran la mutua confianza, base de la paz en los Estados. Ahora, si a causa de estos hechos no se quiere la moralidad católica, irreconciliable con la civilización moderna, claros que ni los extraviados abandonan el rumbo que llevan, ni las desventuras públicas tendrán el alivio y consuelo que únicamente pueden recibir de las sanas doctrinas, franca y valerosamente practicadas.

Que dejen de asustarse los pequeños espíritus llamados *espíritus fuertes*, y dejen de ser hipócritas de miedo lo que aparentan alarmarse apenas se oye de lejos la voz de justas reparaciones, y de rehabilitación provechosa. Nada pierden los pueblos por oír la palabra de Dios salida de la boca de un fraile, como nada adelanta oyendo fanfarronadas impías, fuente de lágrimas y origen de lamentables discordias. ¿Qué dogma católico ha si-

do funesto para el mundo? ¿Qué género de calamidades ha traído la observancia de los preceptos divinos? ¿Quién deplora las consecuencias de obedecer al Papa y a la Iglesia? Y los consejos evangélicos ¿que produjeron sino valerosas decisiones, patriotismo, sacrificios honrosos, la gloria de mil conquistas legítimas obradas por la gloria del valor y del martirio? El árbol se conoce por el fruto. Acaso os dá sano y sabroso fruto de bendición y de ventura el arbolito mimado de la disidencia? Llamemos, pues, a los hijos por la condición de los padres.

Ahl! Después de haber invitado al mundo y héchole concurrir al festín bullicioso donde todo se consumía, anda él con su infinito cortejo en busca de las migajas que caen de la mesa, aun de los pobres despojados.

Si; el liberalismo, hijo pródigo de las naciones modernas, ha disipado la herencia de todas, dejándolas a puertas y como si dijéramos: mendigando el pan de cada día. *Nunc aulam fame perurit.*

XIII.

Pero es que vienen los impostores y son creídos, al paso que se desdén la palabra del profeta y del apóstol: Se diría que dominadas las inteligencias por funesta preocupación malean toda clase de alimento espiritual, convirtiéndolo en errores perversos. Conocer, amar, sacrificarse, llevar y ser llevados por aficiones dulces y por movimientos de consuelo, señal es de gracia y de bondad: contrarias resoluciones, frutos son de la enemistad con Dios.

Y se muestran de ordinario tan a las claras los naturales efectos de semejantes causas, que se les ve concurrir y tomar parte en todas las manifestaciones humanas. Fé, caridad, paciencia, resignación, esperanza firme, gozo y regocijo en los mismos quebrantos, en los hondos pesares, en las amarguras y en las angustias, revelan el estado de un alma entregada a su Dios, objeto soberano de adoración y de bienaventuranza inalterable e inamisible. Reír como el insensato, despreciar como el blasfemo, irritarse como los que desesperan, mostrar duda impia y entregarse al desprecio de negaciones criminales, harto manifiesta que el pecado y el mal han introducido en el alma el espíritu de envidia y de recelos. ¿Por qué tanta desventura en elegir partido? ¿de dónde procede tanto agravio a la misma razón? ¿Es ciego ó es insensato, es maligno ó es prevaricador, es desdichado ó está dejado de la mano de Dios el hombre que, al emanciparse, de tal manera se esclaviza? Con solo mirarse en el espejo de sus insonmíos y desventuras comprendería que vive lejos de la casa paterna, sin camino ya, sin guía y sin luz que dirija sus pasos. ¡Triste modo de errar! No se concibe semejante desconcierto sino llevando la imaginación aturrida y alucinada allí donde ha caído la justa maldición de un padre herido en sus entrañas. ¿Quién no comprende que la simple noticia del pecado tiene el funesto poder de arrastrar el juicio humano hasta imponerse de lo que pasa dentro del miserable corazón del hombre ingrato? ¿Qué desventura la suya! Aun a solas padece; hiérole de muerte el recuerdo de sus infames hechos; viene agitado y temeroso; las mismas disculpas que inventa le convencen de criminal, y al sacudir el yugo insostenible del remordimiento, que no le abandona, quiere como sonreír para vengarse de su propia desdicha, género de burla mil veces más dolorosa que la misma herida. ¿Qué hace? ¿qué dice? ¿qué piensa? Para él nada tiene excepto sino su propio desprecio. No resuelve, nada concierne, anda sin idea determinada, todo lo subordina al ardid, a la ficción y a la mentira. Hijo de la mentira, se ve rodeado de las tinieblas. Cuando aparenta vida, robustez y valor, semeja propiamente los movimientos convulsivos de tejidos fríos y descarnados en rebelión contra el humano equilibrio. ¿A qué no teme? ¿de quién no recela? ¿qué hora es la suya? Le espanta la noche, y se avergüenza en medio del día. ¿También le daña la soledad? ¿también le molesta su familia? ¿Por ventura cuenta un solo amigo el que tiene muchos cómplices? ¿Qué dolor! ¡A tanta costa se compra la desventura! ¡A tal precio se paga la traición! No hay sonrisa, ni saludo, ni palabra para el traidor. Nadie quiere compartir su miserable deshonra. Vuélvese la cara instintivamente para no ver ese rostro indignamente afectado por la deslealtad. ¡Torpe! ¡plebeyo! ¡vulgar como el cinismo! ¡ingrato! ¡irreverente! ¡hijo de la codicia, de la infamia y del baldón, vives y vives *non ad dependendum, sed ad confirmandum audaciam.*

No entreguéis vuestro corazón al deseo que fomenta el cálculo desenvuelto a impulso de liviandades y devaneos; ni seáis como aquellos desgraciados que levantan voces temerarias para acallar implacables amarguras. No es verdad lo que dicen: no sienten lo que predicán; ven en su corazón un testigo que les arguye de mal, y lo reprende con nota de traidores. ¡Ah la traición! ¡La traición! ¡Sangrienta fatiga! ¡Torpe negocio de almas envilecidas! ¡Sello indeleble que hace sombra pavorosa lo mismo en la soledad y en el retiro que a presencia de las gentes alarmadas! Casan estrechamente la mentira con la iniquidad, la perfidia con la ingratitud, la bajeza con el crimen, la hipocresía con la irreverencia y el descaído. ¡Libertino! ¿No te espanta el recuerdo inextinguible de infamias incalificables? ¿Hallas reposo en algún lado? ¿A quién sirves...? por ventura al demonio del interés, ó al demonio del paricidio? ¡Ah libertino, libertino, esclavo de un corazón inmundo! Ilustrado en torpezas y en codicia el don de los beneficios, has vilipendiado el precio de las honras y has deshonrado la hospitalidad cariñosa, las limosnas, la protección y el amparo. ¡Lástima de tí! Sólo en la tierra y seguido de impacientes desesperadas, alternarán con tus desvanecidos cálculos el pavor y el remordimiento. Dios te vé, te juzga y se gloría de las hipocresías que de tus notorios crímenes. Quieres arrebatrar al mundo el sufragio de la justicia huyendo de reconocerte con Dios. ¿Dónde, dónde está el provecho de las lecciones impuestas, malamente aceptadas? ¿Sabes lo que es espíritu, reconocimiento, penitencia, lágrimas, conversión? ¡Días desaprovechados, tréguas disipadas las que otorga al ingrato la divina Providencia!

Apartemos la vista de esta desolación pintada al vivo en rostro prevaricador, y pidámos al Señor Inocencia, piedad y misericordia en favor de los pecadores y en favor de los mismos que, reconocidos, fieles y llorosos, mantienen el buen espíritu de la profesión cristiana. Que se levanten los caídos, y no caigan los que perseveran. Oren todos, y oremos por todos; que Jesucristo murió para conquistarnos, a precio de su sangre, la patria feliz, suerte y herencia de los que agradecidos hasta el fin, llevan la cruz resignados.

XIV.

Para todo esto sosegad, hermanos míos las inquietudes del corazón por medio de la oración, de las plegarias y del llanto. Regocijáos en los frutos de la paz interior, dominadora de las zozobras en que peligran tantas almas, y de las angustias que abruma a los recelosos, a los inquietos, a los rebeldes y descontentadizos, que atreviéndose a todo, exponen la seguridad y el reposo a riesgos ciertos sin esperanza de una ganancia legítima. ¿Por qué no estudiáis la conveniencia y utilidad del bien obrar? ¿Qué cosa os ciega marcando vuestra imaginación, y haciendo de vuestro juicio un peligroso juguete en mano de locas aspiraciones? Y cuán desgraciadas tentativas! ¿Cuántas desventuras, cortijo indispensable del vicio desechado! ¿Cómo van y vuelven cayendo desaladas las almas que se entregan a torpe y liviana pasión! Purificas en el crisol de la caridad que es discreta, humilde, amorosa, sufrida, rica en bienes, fecunda en lanchables invenciones, llena de consuelos, santa, ingenua, ligera en los caminos de la verdad y del bien. ¿Qué son las honras y riquezas, los títulos y las grandezas humanas cuando no están al servicio

de la virtud, de la probidad cristiana, del amor y del perdón? ¡Ah! monumentos insignes de una vanidad vituperable. Por manera que solo encontráis excelencia en cumplir la ley de Dios, voluntad divina manifestada a los hombres para su dicha. Amor sin obediencia es nombre vano, como es idea injuriosa a Dios negarle suprema razón, suprema voluntad, suprema providencia, vida, inteligencia y amorosos designios ordenados con sabiduría infinita. Derrribad, pues, hermanos míos, los dioses ciegos de la pasión y del orgullo, a quienes vosotros, esclavos miserables, dais culto de abominación.

XV.

Hay un libertinaje de palabra que pone en combustión a los pueblos, despedazando honras, linajes, razas, estados y profesiones. Toman parte en esta pésima tarea los hombres vanos y viciosos, los destemplados y cobardes, los malos hijos, los ancianos disolutos, las mujeres frívolas, el ocio, la envidia, la torpe venganza, las adulaciones insensatas y las imprudentes acusaciones. Y como todo se presta a la detracción y a la calumnia, arde el hogar doméstico fomentado el fuego de la maledicencia con el combustible de odios ociosos y de tiras impudicas. Prueba clara es de tanto daño la manera insidiosa de herir en corazones ingenuos ó desgraciados con fruición satánica, y el modo de lastimar fiados en un género de impunidad que se esconde en el secreto, siendo cómplice de tanta perfidia la traición infame. ¿Qué dolor! el reposo de las familias honradas, la lealtad de los buenos, el valor, las decisiones, la misma virtud no está siempre seguro rodeado de malos amigos y de falsos hermanos. ¿Quién, por otra parte, responde de lo que dice? ¿quién se justifica al ser residencial? ¿dónde está la consecuencia de los censores públicos? ¿dónde el mérito de los murmuradores? ¿cómo se llaman? se presentan cuando son buscados? ¿se ratifican? dan señales de haber aborrecido los males y vicios que vituperan? ¿son movidos por buen celo, por caridad, por amor a la familia y a la sociedad de que se muestran abogados? Pues si hacen ellos mismos lo que censuran en los demás, y si atraen sobre sí con la propia sentencia el fallo de una condena inapelable; conozcálos el mundo como seres tanto mas desgraciados, cuanto mas se han envilecido.

Allegando sin cesar pretextos a pretextos y declamaciones a declamaciones, dan origen a mil ecos de maldición que difunden la discordia y el desasosiego por todas partes. Imposible es acostumbrarse a la desolación de espíritu ocasionada por las desconfianzas. Crecen las perturbaciones, se disuelven las familias: tibias al principio las amistades, acaban por enconarse, y los ánimos resentidos producen odios inextinguibles. Odios, odios, odios cuya causa se conoce, ó se trasluce, ó no se define bien; pero odios positivos que se convierten en odios horriblemente eficaces. Y aparte de tanto error y de tanto mal, vienen como por añadidura las traiciones y deslealtades, fruto natural de la torpe codicia y de la ingratitud repugnante. ¡Hay fruto mas envenenado que la amistad corrompida, la hospitalidad deshonrada, la confianza desagraciada por la traición, el paricidio por el cálculo, la entrega del justo, la venta del inocente, la burla de la sumisión y la burla de la obediencia! Pues todo esto y hasta el escándalo y la excitación al odio, al desprecio y a la ignominia se concentra en el fondo del corazón ingrato y del hombre taimado. ¡Qué lamentos los suyos! ¡qué clase de llanto! Su dolor tiene origen en el desprecio que se reconoce, en ver cerrados los caminos del asalto, en el interés malogrado, en la estafa impedida y en la perfidia descubierta; que tales corazones son insensibles al beneficio como al perdón y a las desgracias ajenas labradas por mano propia con intención manifiesta de no tenerlas. ¡Ah! No también insensibles al grito de la conciencia, y se niega su rostro a reflejar el sonrosado del pudor y la perturbación de la vergüenza. ¿Cuánta desventura en una acción! Piden sí, claman, lloran y se humillan; mas ¿para qué? para adormecer e inspirar confianza bajando la vista hacia la tierra, levantado el ánimo con propósito de herir y despedazar a mansalva. Y cuando se les comprende; fingien un género de modestia que insulta a la virtud y a la ingenuidad. ¡Ah prodigio! prodigio! *gloriam, militique me vis trahere!* Esos lloros y lamentos debieran inducir a penitencias y a retiros, a sacrificios costosos y a reparaciones por dolor íntimo y por lágrimas costosas. Dinero, dinero, egoísmo, impaciencia, ser y tener, néguen; ¡he aquí el hombre que forma la ingratitud!

XVI.

Si; hermanos míos, la ingratitud llega a ser locura, frenesí, verdadera manía determinada en mil formas; y es tan deplorable la manía de los saducismos que parecen rivalizar las escuelas revolucionarias en el arte de producirlos, siquiera la convulsión contraiga y desengañe la fisonomía moral de las sociedades. A un movimiento debe suceder otro, según la ley del progreso indefinido; y lo que hoy no ha podido ensayarse sino a manera de un traslomo, caerá mañana a empuje de iras inflamadas. Por manera que las esperanzas han de cifrarse en la mayor viveza de las pasiones al servicio del encono. Resultará en virtud de esto ser más fecundo el progreso cuanto es más afortunado y poderoso en la tarea de derribar y destruir. Y que no se espanten los hombres de bueno fe a vista de tales resultados. Entrán ellos como fin y componente en la obra desmentada. Oid sino como se explica la escuela: «¿Cuan grande es la tradición, el antiguo régimen, el gobierno de la Providencia, el reinado, las dinastías! Las leyes, pues, y las costumbres deben hacer lugar a la reforma abolicionista, al pueblo inocente a la ley de la reforma abolicionista. El poder que elige, ó se sobrepone, ó dicta, debe constituirse señor de los Estados por gracia del éxito en combates patrias.» Pues bien, siempre sucedió esto y sucederá siempre sin remedio; que no habiendo sobre las sociedades vista, orden, juicio ni sabiduría, por necesidad las ha de hacer irresponsables el ateísmo que profesan.

¿Ay de los pueblos que se rijan por tales sistemas! ¿Quién reclamara de agravio, de injusticia, de daño y de sangría? ¿o se quiere una sociedad donde no sea permitida la queja, ni el llanto, sonreír ni respirar! Aparte el Señor de los pueblos el castigo de sus mismos errores, dado que ni uno sólo puede desasosarse de ser deficiente, mereced al Dios-suceso que venera el mundo bajo el nombre de hechos consumados.

XVII.

Bien se concibe ya el odio que la revolución guarda para la Iglesia, para sus ministros y aun para el mismo Evangelio. Calificar el mal y condenarlo; predicar la fe, la ley, la sana doctrina de la obediencia al mayor y del amor a todos; descubrir las falsedades y las hipocresías; recomendar la abnegación, el sacrificio, toda cosa buena y toda obra perfecta, cascos que irrita y desconcierta los ánimos prontos al trastorno, validos de la incredulidad, de la soberbia y de la calumnia. Suena bien al oído de ciertas gentes la palabra fraternidad; mas conciben hermanos sin padre, sin patria, sin casa, sin hogar, sin lazos de amor, de vida común y de cordial inteligencia. ¿Qué idea tienen de la educación, de los derechos y de la herencia, del orden, de la justicia, del respeto, de la caridad y de la misericordia? Nada, nada. Para nada se cuenta con los afectos ni con las virtudes. Basta esa verdadera simplicidad que se llama patriotismo. Y tal simplicidad se muestra de ordinario como toda cosa de mala ley, a saber: por altivez y liviandad, por falsificación y por engaño. Patriotismo venido de fuera, alimentado con odios a las costumbres patrias; espiado el reino por agentes extraños, mentores de patriotas; dueños el interés bastardo, la envidia y los resentimientos del corazón y de la sangre de nuestra feliz región, ved aquí un tanto de lo mu-

cho que se hace correr con título de amor a la patria.

Y cuidado que no tememos escandalizar a las personas altivas! Antes bien se precian de imitar y de importar en España hasta lo vulgar y grotesco de países vecinos, cuando todos nos envidian por nuestra dignidad y carácter. En esta virtud se comprende bien cómo cada trienio se intenta darnos constituciones, leyes fundamentales y mil formas que por necesidad alteran y trastornan los pueblos constituidos; que si lo están sabían y seguramente, paternalmente como España, entonces las novedades causan profundos sacudimientos, y los cambios funesto desorden.

Por igual razón comprendemos el terror que embarga los ánimos apenas el extranjero ismo, que así es preciso llamarlo, salva las fronteras para domesticarse entre nosotros. Desde entonces viene, ó como hebreo, ó como protestante, ó con aire de incrédulo; siempre como disidente. Lo mismo es que sea diplomático, que especulador, que economista. En todo caso ha de mostrar su condición de enojo contra el orden social, ensañándose contra la Iglesia Católica. No finge ni disimula sus celos. Convinco de que hay gentes que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, pregona insolentemente las teorías más audaces, seguro además de que la región de la credulidad es campo dilatado donde cabe todo menos lo que es orden, virtud y buen sentido. Basta que lo absurdo venga con traje de peregrino para que se le dé carta de naturaleza. Y sin embargo se hablará muy alto de patriotismo, de amor al pueblo, de la dignidad del país y del honor nacional, aunque las agnias estén rendidas, el pabellón desmantelado y enlodada la bandera.

XVIII.

Resulta de todo que la dedicación es para el hombre y para las vanidades del hombre, al paso que la soberbia guarda las acusaciones y la blasfemia para la divina Providencia, no sin invocar la ciencia y las teorías insensatas de una funesta economía política. Los vicios increpar a Dios vituperando la gobernación del mundo, lo mismo cuando la cosecha es abundante que cuando no lo es tanto, ó cuando se finge artificialmente que hay penuria y escasez. Y no es raro observar que la conducta del hombre acusando hoy a Dios sirve mañana para vindicarlo. En efecto, ayer no había pan en las plazas ni trigo en los mercados; llueve ó hay noticia de entrada de granos, y de repente abunda el pan, se apañan los vendedores de trigo y aparece pronta a derramarse en manos de la tenerosa codicia la abundancia que reservaban con miras de un torpe lucro, de un lucro torpísimo y cruel, así el avaro como el logrero. ¿No queda vindicada por la conducta agresiva e impía del negociante despiadado la divina Providencia poco ha residencial para el mismo despiadado negociante? Pues bien, ¡jestos son los ídolos del mundo, esta la ciencia del mundo, este el progreso del mundo! ¡Si la adoración al ídolo es: lucrativa, viva el ídolo! ¡Si que mandando el ídolo resulta ganancia, abajo el ídolo! Valga la ciencia para enriquecerse ahogando al pobre, encerradas las cosechas; valga para deslumar al pobre llamando *pueblo unido* a las muchedumbres envilecidas dispuestas a maldecir y blasfemar. Ciencia de vanísimo nombre, ciencia de cruel monopolio, ciencia impia, apodo de toda ciencia y de toda noción de ciencia. La ciencia de la mentira, de la impostura y de la falsificación es el arte de lo infame.

No quiera Dios que reducido a sistema el plan de seducir llegue un día a dominar en la práctica, que entonces el ateísmo especulativo convertido en máximas de gobierno sería indiferente al mal y al bien, al verdadero patriotismo, a la virtud y al mérito, como a la deslealtad y a la traición, pensando únicamente en torpes negocios, y en medros pésimos. Y claro es que nada conduce más directamente a este resultado lamentable que la idea constante de acreditar, bajo el título honorífico de ciencia, y el no menos laudable de apostolado, toda clase de agresión a la verdad y al bien.

Al decir de algunas gentes sirve de rémora esta enseñanza para la propagación de las luces. No se puede dudar de la exactitud con que tales cosas se afirman, como no puede dudarse qué cosa serán, qué claridades, qué género de caminos se abrirán al destello de esas llamaradas, que en vez de iluminar devorarán los campos y virtudes. Si el error y el mal son los recursos con que se propaga y alienta la luz, ¿no conocéis, ciegos, pobres ciegos, que habiendo entrado en vuestro espíritu el odio a la verdad, quedáis esclavos de la mentira? ¿O tenéis por seguro que afirmando vosotros con arrogancia unas veces y otras con desden que sois los maestros del género humano, ha de creerse el género humano, y vosotros mismos habéis de creerlo? Resultará, pues, que tratáis de enganar a los hombres, intentando seducir vuestra razón, que unida al íntimo testimonio de los hombres os complace, si es que no os desprecia. El valor de las cosas es real, positivo, apreciable según su mérito, no se crea, ni se inventa, ni se impone sino allí donde impera un tiranuelo que suele llamarse opinión ó libertad. Todo para que sea indispensable que las luces a la moda han de ser fruto de la mentira, madre legítima de lo que llaman civilización moderna.

Particular es que os quejéis de ver condenado este género de civilización. ¿Creéis por ventura que tal cosa sería buena si no estuviera condenada por el Papa? ¿No la condenan a un tiempo la razón natural, la historia, el buen sentido común teórico-práctico? Va maldecida, no solamente por haber sido calificada, va maldecida porque ella es maldición. ¡Buena fuera que el Maestro universal no pudiera juzgar y decir con altísimo criterio, y con solemne entonación lo que todos juzgamos y decimos dentro de nuestra conciencia, en las cátedras y en los saraos! ¡Ah libertino! ¡libertino! ¡cómo gozas en las tiranías de todas clases!

¡Desdichada! más la valiera no tener padrinos que vivir al desabrigo de los gritadores: sostienen con ruido la civilización, la llevan entre algazara y motines, y cual ciega horda, proclaman su nombre como el crédito de todo exceso y de toda licencia. ¿La han creado para este efecto? ¿La aman tan de corazón que la declaren madre legítima de tales criaturas? ¡Por cierto que puede estar satisfecha de su destino! ¡Triste maternidad! ¡No sabemos qué diría la buena civilización compungida ante el juicio público! Posible es que llamado no respondiera, que no se la encontrara al buscarla; que si hay tales hijos que rebajara a sus padres cuando los elogian, pueden hallarse desheredados ó desconocidos al presentar los títulos de filiation. También pueden suceder que pareciéndose madre e hijos como se parecen unas a otras las gotas de agua no fuera dado negar procedencia tan marcada en natural semejanza.

Lo que si puede disputarse es quién a quién civiliza; porque en verdad son tan comentaristas de la civilización moderna los civilizados a la moderna, que más semejan doctorado y superioridad que condición de discípulos. De todas maneras es indudable que hay digna reciprocidad. Los discípulos son dignos de la maestra: dignísima es la maestra de tales discípulos. Los hijos tales como los padres.

Dejando aparte la cuestión genética, bueno es advertir que con disimulo ó con desenfado hemos de encontrarnos a todas horas, y sin pensarlo ni quererlo, en medio de esa raza de mil colores y de varia forma. Poco importa que se llame blanca ó negra, templada ó ferverosa, radical ó dulcemente matizada. ¡Ello ha de ser! ¡se ha de presentar con aire de maestra! ¡se ha de exhibir marcialmente, francamente, con feroz ingenuidad! Pero siempre como quien tiene en la mano tesoros de ciencia, de poder y de luz. ¡Rara maravilla la de ilustrar a los simples! Basta pronunciar ó escribir la palabra *ilustración* para que se realice entre las muchedumbres agrupadas el prodigio académico

de convertirse en sabias, pero con un género de sabiduría que el mundo no había conocido. El prodigio pasa a la categoría de milagros sobre grupear la ilustración como a borbotones sobre grupear a alumnos que gritan desgraciados y enronquecen, amenazan, hieren y atropellan a medida que se aumenta la progresión científica del tumulto.

No, no es para tratada en serio esta materia, ni merece más honores, tono ni otro acento que el irónico. Favor grande hace la retórica dando recursos a la razón, al buen sentido y a la decencia para defenderse de tales enemigos ó para combatirlos de frente. Por Dios que no haya error, ni padecemos de ilusiones. No se crea sin exámen, sin luz, sin experiencia, sin coetes y sin juicio. *Ea fructibus arbor dignoscatur.*

Llamados novadora, y aun admirable invento de los hombres para dicha del género humano, pretendo además subir muy alto, y entroncar con antiguas razas. No teme ella, la inventora y progresista, apoyarse en tradiciones, que si llegan a interrumpirse, procura reanudarlas hasta con pueril afectación. El célebre decíamos ayer es prólogo obligado de sus nuevas tareas, insistente y persistente en reproducir ideas y argumentos deshechos mil veces y en todas formas. Basta recordar que andamos envueltos en partidos, cada uno de ellos llamado el gran partido. ¿De qué? ¿De las tradiciones de hacha y martillo? ¿De las económicas? ¿De los aforismos de treinta y tres años malogrados, a decir de los maestros? ¿De las conquistas, ofreciendo en prenda la entrega de las colonias? ¿De qué teorías, de qué clase de sistemas, de qué género de ascendencia? ¡Ah! *Traditio in Ecclesia, veritas, extra Ecclesiam, erroris confirmatio est.* Mald, in Joan, c. IV, v. 20. Sucede lo mismo con las tradiciones patrias. Dentro de la constitución fun lamental de un reino católico, señal es de patriotismo acomodarse, sostener y vindicar la monarquía y el catolicismo, y es indicio de traición combatir tales fundamentos.

XIX.

Pero se nos dice con acento de agravada competencia: vuestro reino no es de este mundo. Ciertamente. El reino de Dios no es de este mundo; la Iglesia no es de este mundo; la autoridad de la Iglesia no es de este mundo; el ministerio eclesiástico no es de este mundo; el reino de Jesucristo no se gobierna por leyes del mundo; no debe su origen al mundo la potestad de la Iglesia, ni es adscibe en el mundo, aunque se ejerce en el mundo para santificarlo. Vive y se dilata por el universo la Iglesia de Dios, y vive y se dilata de ordinario a pesar del mundo, y venciendo las resistencias del mundo con fe inquebrantable y con invicta paciencia. El reino de Jesucristo es milicia docente, como es milicia de prueba y de fatiga la vida del cristiano sobre la tierra; mas ninguno enseña ni milita en este mundo con investidura y divisa de cristiano, si no viene enviado de Cristo y por Cristo regenerado. Sociedad cristiana supone gobierno del mismo carácter. La Iglesia que vive, crece y se dilata, ó sufre, padece, llora y va al martirio constantemente en el sacrificio incurrente, como en las persecuciones de sus hijos, en los quebrantos, en las angustias, y derramada la sangre de sus apóstoles; no recibe el espíritu, el aliento, el fervor, la paciencia y la constancia sino de su fundador Jesucristo. No, no procede del mundo el reino de Dios que predicamos, y el reino de Dios a que pertenecemos como cristianos. El mundo nos da ciudadanía en la patria terrenal; la ciudadanía a que nos conduce la Iglesia es la Ciudad permanente en el cielo. En la tierra peregrinamos; en la Ciudad de Dios cesan las fatigas, los lloros y las angustias. No es la bienaventuranza valle de lágrimas, es morada feliz de gozos perdurables.

Para dos fines dos ministerios, divino el uno, humano el otro; doble destino del ser racional, cuya dirección está encomendada al principado eclesiástico y al principado civil, obrando cada uno dentro de su propia esfera, independientes ambos principados con independencia recíproca, aunque dirigido al mismo hombre en su calidad de ciudadano y de católico. El mundo y el reino de Dios, dilatado por la redondez de la tierra, viviendo en el vida del cielo con asistencia del espíritu de Dios; ved aquí la sociedad católica instituida por Jesucristo, Hijo de Dios, Dios de Dios. Por manera que es de altísima, aunque de sencilla verdad, la máxima con que se nos arguye, y que tanto nos favorece, a saber: — «Nuestro reino no es de este mundo.»

En vista de las prevenciones que hemos juzgado oportuno exponer, está a la mira de cuantos en diverso estilo y con vario tono intentan pervertir las ideas del pueblo cristiano. No olvidéis que su palabra sale envenenada y va manoseada dirigida al corazón de las muchedumbres, cegadas por la tempestad que levanta el viento de las pasiones. Y como decía San Agustín: *El duntan eos foris sufflantes pulverem, et excitantes terram in oculis suis.* Conf. lib. 12, cap. 16. Ellos mismos son ciegos cuando se burlan de la fe, de la religión y de la piedad; son necios que trabajan en su daño, desvelados e inquietos como el corazón insensato. *Parata sunt derisus iudicia; et mallei percutientes stultorum corporibus.* Prov. 19, 27.

Dignos son de compasión y de profunda lástima por lo mismo que pretenden iluminar y dirigir a los demas, cuando realmente andan en tinieblas, perdidos y extraviados a impulso del propio sentir y del libre exámen. Su frase, su estilo y formas sirvenles para engaño propio. *Veré mendacium operatur istis styliis mendacis scribarum,* ecriba el doctísimo y angelical San Ildefonso de Toledo. *De Virginitate perp.* B. M. V., c. 4. No os dejéis, pues, seducir ni ser llevados a las tienditas movibles de la novedad y del error. Los hombres se engañan. Dios no puede engañarse. *Nolite errare; Deus non irridetur.* Paul. ad Gal. VI, 7. Vano es el poder de la sonrisa, vano y criminal a un tiempo el indolencia. Dios está muy alto para ser tocado por el chiste impio que fluye de lengua blasfema. Sed, pues, cautos, guardad vuestro grado y compostura digna de los ministros de Dios, sed fieles a vuestra vocación y reatosos de las habilidades del mundo, que ellas son dolo, arte de iniquidad y medios de seducción. Ya os lo hemos dicho en ocasión oportuna. El racionalismo es el insignie Cain del siglo presente; el doctrinarismo un volterrianismo arrollado; el liberalismo el hijo pródigo de las naciones modernas, disipador de su herencia y la impiedad, ¿qué es sino torpe ingratitud e infame traición? Dios tenga piedad de tanto desgraciado maestro y de tanto discípulo seducido, siquiera porque su memoria no sea oprobio a la posteridad. El santo y sapientísimo Julian, Prelado de Toledo, dejó escrito *Reportent nomen proditoris ad posteros, quos indulgentia principalis fecit esse ingratos.* Hist. Reb. Pauli ad. Wamban. Ind. in Tyran. perditionem pron. Y en verdad, ¿qué hay más feo y vituperable que la ingratitud? *Ingrato milil turpius, dijeron los paganos, nihil vitius, nihil deterius.*

¿Queréis a dos hitos, y poniendo paz en el rostro, como diría el P. Mariana, colocan dentro de un mismo saco los ensanches y la dictadura, con daño del buen sentido.

Que nadie, pues, os intimide imponiendo a vuestro entendimiento la miserable esclavitud del error a nombre de la libertad de la ciencia: que nadie os arrastre a temeridades funestas a nombre de la libertad en el obrar. No os dejéis deslumbrar de luces fatuas y peligrosas; antes bien profesad francamente la libertad de la sabiduría, la libertad del consejo y de la honra, la libertad del amor y de la obediencia, libertad dócil, pacífica, modesta. Libertad de los que enseñan y no pervertien, libertad de los que se perfeccionan en la escuela de la verdad, libertad con que Cristo nos hizo libres, abolendo todas las esclavitudes. Sed libres como fueron libres nuestros padres: sed como ellos generosos libertadores de pueblos, que yacían en las tinieblas del error, su-

jetos á la tiranía de los fuertes y á los rigores de la barbarie. Desconfiados, pues, y apartados de las cadenas levantadas para volver el mundo al estado miserable del paganismo, porque concediendo al hombre la libertad de los brutos, preciso es concederle á la sociedad el derecho de amarle á modo de las fieras. Volviendo al hombre al estado pagano, preciso es llamar á voces la esclavitud vergonzosa y la crueldad insuperable. ¡Ay de la niñez! ¡ay de la ancianidad! ¡ay de la mujer! ¡Quereis civilizar el universo volviéndole á la triste condición de domable? ¡Intentadores afortunados! Vó de ahí. *Dios-Éstot Refracte, fatum de maldicione! Ah! La libertad es la redención. El cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos... Si ergo vos filius liberaverit, vere liberi eritis.* Joan. c. VIII, w. 32 et 36.

Enseñemos, pues, infatigablemente al pueblo fiel, rectificando las ideas extraviadas de muchos, afirmando á los débiles y vacilantes, dando consejo, dirección é impulso á toda obra laudable, y ofreciendo al Señor, de buena voluntad, el sacrificio de la propia vida.

Que Dios sea con vosotros por la iluminación de su Santo Espíritu en todas las cosas, mientras os bendecimos en el nombre de Dios Padre, y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

De nuestro Palacio Episcopal de Jaén, día de la Purificación de nuestra Señora á los 2 de Febrero de 1868.—ANTOLIN, Obispo de Jaén.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor, Aureo Carrasco, chantre secretario.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 14 (por la tarde).

Vuelven á circular rumores de disolución del Cuerpo legislativo después de votados los presupuestos.

Toman también mucha consistencia los rumores de la creación de un ministerio responsable.

Las noticias de Oriente presentan la situación bajo un aspecto más favorable.

Londres, 14.

La isla de Santhomas deja de ser estación para los vapores-correos ingleses.

Las compañías establecerán otra estación en otra isla.

En poco ha estado que el Parlamento de Florencia no echara de los hospitales de marina á las heroicas Hermanas de la Caridad.

Aunque el *Boletín del Dinero de San Pedro*, que se publica en Lyon, que un piadoso hacendado que posee una fortuna de 300,000 francos, ha legado todos sus bienes á Pío IX ó á su sucesor.

La *Presse* de París desmiente el rumor de haber sido llamados á las Tullerías los Sres. Olivier, Buffet y Segris. Estos rumores habían dado lugar á que se creyese próximo un cambio de Gabinete.

Escriben de Berlín que el Príncipe Federico Carlos va á ser nombrado muy pronto gobernador general de la provincia de Hannover. El Rey y el príncipe Real saldrán uno de estos días para visitar los distritos de la Prusia oriental, que han sido diezmados por el hambre.

Ha llegado á Nueva-York D. Rafael Ramirez de Arellano, director general de artillería de Méjico durante el imperio. El Sr. Ramirez trata de publicar en Europa la historia del sitio de Querétaro, y en ella aparecerá otro traidor además del tristemente famoso López.

La *Patrie* de París publica un artículo destinado á tranquilizar á las personas que miran con temor la agitación que reina en estos momentos en Servia y en Bulgaria. Es cierto, al decir del periódico oficioso francés, que se había preparado un rastro de pólvora que produjera una explosión en Oriente; pero «la mecha, añade, que partiendo del Danubio ha hasta Constantinopla, ha sido cortada en estos últimos tiempos, y precisamente en el momento en que acababa de prendérselo fuego. Estalla, pues, en Servia, estalla en Bulgaria, y cuando estos depósitos de pólvora se hayan quemado, se verá que el vasto plan de incendio general había sido abandonado por su autor, antes de tener tiempo de avisar á los coheteros subalternos que había puesto en el camino de Constantinopla.»

Acaban de elegirse dos diputados en Palermo, y ambos son separatistas.

El jurado de honor en la cuestión de Kerveguen no ha terminado todavía el examen de los papeles secretos que ha dejado Carlos de la Varenne. Se ha encontrado un paquete que contenía 34 documentos que atestiguan las relaciones del difunto con la prensa de París y del extranjero. Háblase vagamente de cierta carta firmada por el Sr. Rafazzi, en la cual se trata del envío de un dinero cuyo empleo se indica de una manera poco comprensible. Cláse también una correspondencia muy pícaro bajo el punto de vista político, del caballero Nigra, el conde de Cimbrario y otros. Existe también, según parece, una carta de la Sra. Rafazzi, á juzgar por la cual esta señora buscaba hace cuatro años un editor para la novela que tanta polvareda ha levantado al publicarse hace pocos meses en Florencia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE FEBRERO DE 1868.

Retiramos el primer artículo de fondo que teníamos escrito para dar cabida al vigoroso y elocuente opúsculo que sobre el modo de juzgar en materias de religión, acaba de dirigir en forma de carta Pastoral al Clero de su diócesis el venerable y sapientísimo Obispo de Jaén, Sr. Monescillo. Estamos seguros de que los suscritores, después de haber leído el sustancioso documento que ocupa hoy algunas columnas de nuestro número, lectura que vivamente les recomendamos, —aunque los escritos del docto Sr. Monescillo se recomiendan por sí mismos,—nos agradecerán que haciendo un esfuerzo en la imprenta, les demos de una vez la nueva Pastoral, á las pocas horas de haberla recibido.

El *Universal* viene hoy delicioso hablando de las órdenes monásticas. Confiesa que sin la Iglesia, los bárbaros, entregados á su pasión por la guerra, se hubieran destruido unos á otros; que sin la Iglesia, aquella terrible lucha hubiera concluido por aniquilar las fuerzas de los señores feudales; que el monacato, con la austeridad de la regla á que obedecía, con el ejemplo de los ilustres varones que le engrandecieron, consi-

guió arraigar en los germanos (¿nada más que en los germanos?) el hábito de la obediencia y del trabajo; que los moralizó, los enseñó á roturar los campos, á abandonar al poder del señor la resolución de sus contiendas, antes entregada al esfuerzo de su brazo; á elevar al Dios de los cielos el perfume de la oración. Confiesa que sin el monacato las tradiciones científicas del antiguo mundo se hubieran perdido; porque todo el saber, toda la cultura intelectual se refugiaron para no perecer, á los solitarios claustros de los conventos.

Pero al propio tiempo que la fuerza de la verdad le arranca estas confesiones, dice cosas estupendas; por ejemplo: que las órdenes monásticas, olvidándose del progreso de los tiempos, en medio de la agitación de los ulteriores, permanecen inmutables, y abandonando su trabajo de todos los días por una contemplación mística é infecunda, no sólo van poco á poco desligándose de las relaciones puramente sociales que les unieran con los pueblos, sino que maldicen de todo lo terreno, para dedicarse únicamente á los puros gozos del espíritu; en una palabra: que frailes y monjas han concluido ya su misión sobre la tierra.

Dejamos aparte errores tan graves como el de afirmar que la contemplación mística es infecunda, lo cual equivale á decir que la oración, cuya forma más sublime es la contemplación, no sirve para nada, no aprovecha á la comunión de los fieles. No tenemos que calificar este error: la Iglesia lo ha condenado cien veces. Pero, ¿es cierto que las comunidades religiosas ningún bien producen á la sociedad actual? Prescindamos de los bienes espirituales; prescindamos de que los conventos son los verjeles de la tierra, en que se recrean los ojos del Señor cuando los vuelve justamente airado por los crímenes del mundo: ¿nada hacen en bien de la sociedad tantos frailes y monjas dedicados á la enseñanza de la juventud? ¿Nada hacen tantos frailes y monjas consagrados al cuidado de los enfermos en los hospitales? ¿Nada hacen tantos frailes y monjas encargados de los hospicios y casas de corrección? ¿Nada hacen los misioneros á nuestra vista y en nuestro propio territorio? ¿Nada hacen en favor de la moralidad de los pueblos tantos frailes y monjas dechado de virtud y de vida perfecta? ¿Nada hacen los que llevan á regiones remotísimas la luz del Evangelio, y con ella la civilización? ¿Nada hacen nuestros misioneros de Filipinas, del Africa y de América? ¿Nada los que hoy mismo, á las puertas de España, convierten en terrenos fécondos, secos y desiertos arenales? ¿Nada, en fin...? Pero ¿qué cansarnos? Las Ordenes religiosas son hoy tan útiles y convenientes para la sociedad, como lo fueron en la Edad media y en los siglos posteriores. Las Ordenes religiosas, en general, son instituciones permanentes. La forma puede variar, porque la Iglesia para cada mal social tiene su remedio; pero el espíritu no varía, y el espíritu de las Ordenes religiosas consagradas á la vida de perfección, está en el Evangelio.

Nosotros hemos abogado por las economías; hemos defendido la necesidad de poner mano en el personal, y prescindiendo de los intereses de partido, de colocar por orden de cesantía y de antigüedad á los cesantes. La España cree que es poco humanitario, poco cristiano y hasta poco político pedir que se arroje á los horrores del hambre al empleado que carece de derechos pasivos. Nosotros creemos lo mismo, cuando esta petición es injusta.

No vale más que sufra en un momento dado cierto número de personas las consecuencias de una destitución, que no que constante y sistemáticamente se verifiquen esos cambios en la administración tan fatales para los empleados como para el buen servicio de la patria? Colóquense los cesantes, háganse inamovibles los empleos, dese una ley de empleados para colocar á todos los que en justicia lo merezcan, y vengán después esos horrores del hambre que tanto espantan á La España: la patria no tiene nada que temer de esos horrores.

Para que la ley de empleados tenga la debida estabilidad es preciso partir del principio de una rigurosa justicia, y á nosotros nos parece que regla, si no absoluta de justicia, la más equitativa es la de la antigüedad en las carreras, ó lo que es igual, la de emplear á los cesantes con sueldo, que son los más antiguos. ¿Hay otra regla mejor? Dígnosla La España.

En virtud de la Real orden del 23 de Enero último, se han sobreseido las siguientes causas contra varios periódicos:

Contra La Iberia, 12 causas en que había retención. Sin retención, 2.—La Discusión, con retención, 5. Sin retención, 1.—La Democracia, con retención, 3.—El Pensamiento Español, con retención, 3.—El Pueblo, sin retención, 2.—Las Nove-dades, Id., 2.—La Regeneración, con retención, 2. Id. Sin ella, 1.—La Lealtad, con retención, 2.—El Pabellón Nacional, Id., 1.—El Español, sin retención, 1.—La América, Id., 1.—La Salud pública, con retención, 1.—Total, 39.

Con motivo de las prudentes medidas adoptadas por el ayuntamiento de Barcelona, con objeto de poner coto á la usura de las casas de préstamos existentes en aquella ciudad, los periódicos progresistas indican que en Madrid debería hacerse algo de lo que trata de hacer aquel municipio, y se felicitan del golpe contundente que reciben los usureros.

No pueden invocar un principio de orden los progresistas, sin contradecirse lastimosamente. Las Cortes constituyentes abolieron la tasa en

el interés de los préstamos; esto es, declararon libre la usura.

No dirán esos periódicos que el ayuntamiento de Barcelona no combate directamente la libertad de la usura, sino que se contenta con ponerle el correctivo de otras casas de préstamos, sucursales de los montepíos en que se preste con menos interés. Pero aun esto se halla en contradicción con el principio económico progresista de dejar hacer, de dejar obrar al individuo sin oponerle la acción de las corporaciones ó sociedades, más poderosas siempre que el individuo.

Lo dicho: siempre que el progreso quiere adoptar algún principio de orden, tiene que condenar su propia doctrina.

Dice El Español:

«Ayer se ha hecho circular con la mas sana intención sin duda, el rumor de que el señor ministro de Hacienda proyectaba una reducción de 50 por 100 en los intereses de la deuda pública, y un 25 en todos los sueldos y haberes que señala el presupuesto.»

Nuestros lectores comprenderán perfectamente que cuando se apela á tales medios y se combate con tales armas, el tiro va dirigido, no solo al ministerio, sino lo que es mas grave, al crédito del Estado.

Procurar una baja, siquiera sea ficticia, en los fondos públicos; contribuir indirectamente al desprestigio de la fortuna nacional, insistir en toda clase de invenciones y conjeturas para llevar la intranquilidad á las familias y la alarma á los intereses, nos parece una obra anti-patriótica y poco meritosa.

Paradelantarnos á nuevos rumores y desmentir los antiguos, debemos manifestar que cuanto se diga ó se propale acerca de pensamientos, proyectos y deseos financieros del ministerio, no tienen fundamento alguno, puesto que no serán conocidas las modificaciones económicas del señor ministro de Hacienda, sino por su órgano legítimo, que es el Parlamento.»

Mañana celebra sesión el Congreso. No sabemos si en ella leerá algún proyecto, ó manifestará sus planes el señor ministro de Hacienda.

Poco más ó menos, en los mismos términos que El Español se expresa El Pabellón Nacional, que hasta ahora militaba en la oposición, y que nos parece hoy más benévolo con el ministerio. El Pabellón atribuye á los bajistas de la Bolsa los rumores de rebaja en los haberes, sueldos y gratificaciones de todas las clases.

Con el título de Historia de los crímenes del despotismo, ha comenzado á publicarse en Barcelona una obra escrita por el Sr. D. Alfonso Torres de Castilla.

Este señor es el autor de La humanidad y sus progresos, libro condenado recientemente por el señor Obispo de Barcelona.

No decimos más.

«Cosa rara! Estamos completamente de acuerdo con las siguientes líneas que copiamos al pie de la letra de La Epoca:

«Pretender hacer economías con este sistema respetando religiosamente el sistema mismo, nos parece uno de los trabajos mas difíciles que pueden darse, casi un milagro.»

El Diario de Zaragoza, estimulando á los bailes de máscaras para socorrer con sus productos á los pobres, dice textualmente que así se verá que la caridad acompaña á la diversion.

Esta manera de explicarse arguye poco conocimiento del valor de las palabras. Creemos que la filantropía que se ejercita por medio de los bailes de máscaras, no puede llamarse caridad.

El Imparcial dedica hoy un artículo á los Economistas neos, en que pretende burlarse de nosotros porque reconocemos humildes, en las calamidades públicas, la mano de Dios, que misericordiosamente con ellas nos castiga.

Si estamos equivocados, preferimos equivocarnos con todo el antiguo y nuevo Testamento, á acertar con los economistas de El Imparcial. Pero la suposición es absurda. Buena está la economía política materialista para echar plaplas de infalibilidad! La economía política que precisamente es la humilde sierva de todos los errores filosóficos de la civilización moderna! La economía política, que en perjuicio de las clases trabajadoras, besa las huellas del fastuoso y arrogante monopolio del capital!

La Nueva Iberia hace coro con La Reforma para preguntarnos á quien elegimos entre Germana Cousin, y San Isidoro, San Agustín, Santo Tomás, San Leandro, etc., añadiendo que prefieren los Santos instruidos á los que no lo son.

Aquellos periódicos se han salido de la cuestión: no se trataba de averiguar si la cantidad instruída era ó no inferior á la cantidad ignorante; tratabase de saber si la ignorancia santa era ó no preferible á la instrucción impia.

Nosotros, apoyándonos nada más en la utilidad práctica, en la conveniencia del género humano, y dejando otra suerte de consideraciones más elevadas, hemos dicho y decimos que supone un grado mayor de civilización y de felicidad social la instrucción santa que la instrucción impia; que Voltaire, Rousseau y todos los enciclopedistas del siglo pasado representan un atraso tan grande como es el adelanto que representa Germana Cousin.

¿Está conforme con estas ideas La Reforma? ¿Cree, como nosotros creemos, que debe buscarse antes el reino de Dios, y que lo demás se nos dará por añadidura? Este es el asunto liso y llano. Conteste, si quiere, á esto, y si no cálese; pero no extravié la cuestión.

Principio inconcuso. «El periodismo sirve para tratar de todas las cuestiones á la luz del día, á fin de que se formule opinión y se obre en virtud del impulso de la mayoría.»

El Diario Español se permite conculcar este

principio de su escuela, porque le conviene. ¡Picaron de periódico! ¿Ahora salimos con que es imprudente é inconveniente examinar á la luz del día y en presencia del enemigo común el más y el menos de la concordia, de la coalición ó de la conciliación de los elementos constitucionales del país? ¿Para qué sirve entonces la institución llamada periodismo por mal nombre? El asunto es público, porque pertenece á los partidos constitucionales; es general porque interesa á todos los partidos constitucionales, es político porque se roza con los principios constitucionales que dan á los partidos una existencia legal y necesaria; luego ó el periodismo no debe tratar siempre de las cuestiones que se refieren al interés público, segun los principios constitucionales, ó debe tratar á la luz del día el más ó el menos de la coalición, concordia ó conciliación de los elementos constitucionales.

El Diario Español dice que conviene hablar de esto sotto voce, esto es, en la oscuridad de las tertulias politiqueras. Pues El Diario Español, que no negará que el asunto es público, general y político, tiene que hablar de la coalición á la luz del día, ó renunciar al principio de que el periodismo sirve para ilustrar la opinión discutiendo los negocios públicos.

Lo más derecho es que renuncie á este principio y abrace este otro más cierto: el periodismo sirve para hablar sobre aquello que á uno se le antoja, y callar sobre aquello que le conviene.

CORREO DE HOY.

Segun lo que aparece en el presupuesto pasivo del ministerio de Hacienda de Florencia, el reino subalpino tiene la deuda siguiente:

	Francos. Cént.
Renta del 5 por 100 consolidada, inscrita en el Gran libro.....	248.399,870'22
Otra renta consolidada del 3 y 5 por 100.....	17.935,352'80
Deuda redimible.....	66.461,634'82
Deudas no incluidas en el Gran libro.....	27.912,339'20
Pensiones ordinarias.....	49.000,000
Pensiones extraordinarias.....	3.580,000
Garantías á la Sociedad de Ferrocarriles.....	55.303,125
Intereses, bonos del Tesoro.....	13.750,000

Mas una infinidad de intereses, dotaciones, asignaciones fijas, que agregados á las cantidades anteriores, dan un total de seiscientos treinta y un millones, trescientos sesenta y tres mil cuatrocientos nueve francos con sesenta y seis céntimos.

El Parlamento de Italia ha aprobado el presupuesto de la guerra y entrado en la discusión del de Hacienda.

Anuncia la Liberté que se han roto las negociaciones pendientes entre Prusia y Rusia para la celebración de un tratado aduanero, y que el representante de Prusia ha abandonado á San Petersburgo sin obtener resultado alguno.

Leemos en la France: «La cuestión de los pasaportes austriacos expedidos á los emigrados de Hannover se debate con alguna acritud por los diarios de Berlín y de Viena.»

Prusia echa en cara al Austria el haber tolerado en su territorio intrigas que violan, dice ella, de una manera flagrante el derecho de gentes.

El Austria rechaza ese cargo, y sostiene que el derecho de gentes no se concuela por la expedición de pasaportes á los emigrados hannoverianos, que Austria no lo ha violado, y que en la época de la insurrección de Polonia, Prusia expidió pasaportes prusianos á los refugiados polacos.

La tesis sostenida por el Austria con dignidad y energía, parece más conforme que la de Prusia con los verdaderos principios de derecho internacional.»

El gran Consejo de Friburgo ha restablecido la pena de muerte por 51 votos contra 34.

Hace algunas semanas que principió en Bélgica la discusión del proyecto de ley relativo á la organización militar, y sin embargo dice la France que la indicada discusión está poco adelantada. El Gobierno quiere un ejército suficiente, un sistema nuevo de fortificaciones y la quinta. Varios diputados desean el sistema de la nación armada; otros sostienen que la neutralidad de Bélgica es su mejor medio de defensa. A periódicos imperialistas de París les parece esta última opinión la más racional.

El Times anuncia que se han dado las órdenes convenientes para que se reparen y equipen las fragatas de guerra que se hallan en el puerto de Portsmouth.

El mismo periódico anuncia también que la escuadra de Canal volverá á Gibraltar, en donde se reunirá á la del Mediterráneo.

Dice un periódico imperialista de París. «Inglaterra se preocupa, y con razón, de las proporciones que toma el asunto de las reclamaciones relativas al Alabama: Sin que demos completa fe á la noticia de un ultimatum que el presidente de los Estados Unidos ha dirigido á Inglaterra, no podemos desconocer que la actitud de los Estados Unidos es cada vez más hostil á la Gran Bretaña, y acaso la presencia de la escuadra americana en las aguas de Italia y de Grecia no es extraña á esta tirantez de relaciones.»

Es notable que la mayor parte de los periódicos ingleses se pronuncian contra una ruptura con los Estados Unidos. La opinión general es que Inglaterra cederá.»

A un periódico de Viena escriben de Turquía que ha aparecido una proclama del Scheik-ul-Islam, invitando á todos los creyentes á agruparse en torno del pabellón del sultan, el cual está llamado á resolver la cuestión de saber si el nombre de Mahoma continuará siendo venerado en Europa ó no.

El jefe del Gabinete rumano ha dado una respuesta sumamente evasiva á una interpelación que en la Cámara de diputados se le ha dirigido sobre la política exterior.

Dicho jefe ha declarado que el Gobierno de los Principados Unidos no puede espresarse como otros gobiernos, porque se deja dirigir exclusivamente por los intereses del país. El telegrama que comunica esta respuesta, no añade si los interelantes quedaron satisfechos. La France hace notar que la interpelación que dio lugar á dicha respuesta justifica sus afirmaciones. También las afirmaciones contrarias lo justifican y no hay motivo para que se engría la France.

Desde que se presentó el proyecto de ley de imprenta en el Cuerpo legislativo francés, los periódicos imperialistas, la France especialmente, apenas escriben acerca de otros asuntos que de lo que se refiere al indicado proyecto.

Ha sido ratificado el tratado aduanero celebrado entre Francia, Prusia y Mecklemburgo.

La France asegura que no tiene fundamento alguno la noticia de que el gran visir Orali Pachá venga á París para tratar la cuestión relativa á la autonomía de Creta. La que si tiene bastante fundamento es la referente á una próxima modificación ministerial en el gabinete de Turquía.

La universidad católica de Lovaina ha creado una escuela de ingenieros civiles y de minas. Los gastos que esto proporciona han sido en su mayor parte, y cree el Bien public que lo será en lo restante, por la caridad.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 15.

«La Patrie» desmiente todos los rumores que han circulado sobre cambios de gabinete y alteraciones en la Constitución del Imperio.

Florencia, 15.

El Consejo de Estado ha emitido dictamen, opinando que debe pagarse por el gobierno italiano la parte proporcional de la Deuda pontificia que corresponde á las provincias romanas anexionadas.

Londres, 15.

La enfermedad de lord Derby se ha agravado.

Roma, 15.

El embajador prusiano, al presentar sus credenciales, dijo que el Rey Guillermo estaba animado de los sentimientos más amistosos hacia la Santa Sede, y que recibiría con satisfacción á un Nuncio en Berlín. Asegurase que el mariscal Saldanha, embajador portugués, pasa á Londres con igual cargo.

Bolsa de París del 15.
3 por 100 español exterior, 38.
3 por 100 francés 68, 85.
4 1/2 ídem 100, 30.
Consolidado inglés 93 á 93 1/8.

París, 16.

El «Monitor», desmintiendo el telegrama de Munich, dice que los hannoverianos han venido á Francia espontáneamente, y que el Gobierno dispuso desde luego que fuesen internados lejos de las fronteras, separando á los oficiales de los soldados.

«La Patrie» dice que las noticias de Servia son más pacíficas. Segun el «Etendart», Ignatieff volverá á Constantinopla tan luego como haya mejorado la salud de su esposa.

París, 17.

El «Diario de San Petersburgo» desmiente que el general Schernaieff haya permanecido seis meses en la Servia para dirigir los armamentos, y afirma que Schernaieff no ha salido de San Petersburgo.

Contestando á la «Patrie», que habla de inquietudes excitadas por maniobras y manjares servo-rusos, el «Diario de San Petersburgo» hace votos porque las potencias no tengan nunca un motivo de inquietud más serio.

El total recaudado por el Estado en Diciembre último asciende á 38.345,799,106 escudos, y el total satisfecho por el mismo en el expresado mes á 39.995,181,981.

Las rentas eventuales de Diciembre del 67 comparadas con las de igual mes del 66 disminuyeron 597,815,728 escudos.

Aumentaron sus productos en el año último el derecho y registro de hipotecas, los sellos y loterías; pero lo disminuyeron las aduanas, policía sanitaria, consumos, papel sellado, tabacos y sales.

Las anteriores noticias están copiadas de la Gaceta de hoy.

El sábado continuó discutiendo el proyecto de ley sobre instrucción primaria la comision que de él entiende en el Senado.

Leemos en el Boletín eclesiástico de Cuenca:

«Habilitación del culto y clero.»—Cree de mi deber, y en descargo de mi responsabilidad, poner en conocimiento de los señores párrocos, que hasta la fecha, y á pesar de las más activas diligencias, no he percibido los haberes correspondientes á la mensualidad de Enero. Procuraré noticiárselos el cobro tan pronto como tenga lugar, sin perjuicio de avisar semanalmente lo que se haya adelantado sobre el particular.

Cuenca 13 de Febrero de 1868.—Vicente Busquets.»

Segun dice un periódico, parece que son bastantes los diputados que en vista de que no celebra sesión el Congreso en estos días, han regresado á sus hogares para atender á sus negocios.

Se anuncia que el gobierno español, á ejemplo de otras potencias europeas, enviará una comision militar á Abisinia, presidida por un brigadier, con objeto de que estudie aquella guerra.

El reverendo Obispo de Barcelona ha mandado distribuir las tres quintas partes de los productos del indulto cuadragésimo entre varios establecimientos piadosos y de beneficencia de aquella diócesis.

Dice un periódico de Barcelona que la empresa del ferro-carril de Zaragoza trata de hacer una gran rebaja en la tarifa de trasporte de harinas y granos.

Dice un periódico que las cruces concedidas por el Gobierno español á algunos agentes diplomáticos extranjeros en China, son una merecida recompensa á los buenos servicios prestados á la legación de España, cuando fué á Pekín á gestionar el tratado firmado con aquella corte.

El sábado se probó en el arsenal del Ferrol la máquina de vapor Colon, sobre las amarras tendidas por la popa y firme en el malecón de los diques. Los resultados de la prueba fueron en extremo satisfactorios.

El sábado estuvieron á felicitar al Sr. Catalina, ministro de Marina, la junta consultiva de la armada y varios altos jefes de la armada.

Por Reales decretos que publica hoy el periódico oficial se concede la jubilación a D. Ramon García Lomona, presidente de sala de la audiencia de Valladolid; se promueve a dicha presidencia a don Antero Enciso, magistrado de Albacete, y se nombra magistrado de Albacete a D. Nicolás Haedo, juez de primera instancia de Alcalá de Henares.

También la Gaceta publica hoy el decreto nombrando director general de Instrucción pública a D. Carlos María Coronado.

Los donativos para Su Santidad recaudados en las secretarías de cámara del arzobispado de Santiago ascienden a 137,302 rs.

Por Real decreto que publica ayer el periódico oficial se nombra presidente de la sección de Hacienda del Consejo de Estado a D. Lorenzo Nicolás Quintana.

Por real orden se dan las gracias a D. Manuel Ríos y Pedraja por haber dado a la Biblioteca de la facultad de farmacia de esta corte 176 volúmenes.

A las dos de la tarde del 15 salió de Cádiz para las Antillas el vapor-correo Antonio Lopez, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

El 18 de Diciembre se recibió en Manila el correo despachado en esta corte el 22 de Octubre último.

Durante el mes de Enero han entrado en los puertos de la provincia de Barcelona 312 buques nacionales y 72 extranjeros; y han sido despachados 527 de los primeros y 73 de los segundos.

Dice un periódico:
«El nuevo ministro de Marina, según parece, se propone revisar el presupuesto de su ramo antes de que se ponga a discusión.»

NOTICIAS GENERALES.

El sábado se encareció dos cuartos el precio del pan, dándose por motivo la subida del trigo en el mercado de Madrid.

Principian a presentarse en esta corte las enfermedades propias de la primavera, y sin que hayan desaparecido por completo los corizas, lozarras, las calenturas catarrales, las toses y las ronqueras; se han observado bastantes fiebres gástricas, dolores nerviosos, flujos sanguíneos, neuroses del tubo digestivo, artritis, anginas y erisipelas.

Se han observado también algunas pleurodinias, pleuresias, pulmonías y congestiones cerebrales.

La mortandad ha sido menor que en las anteriores semanas.

El barrio de Salamanca tiene alumbrado de gas, y en las calles que están ya formadas se va a poner arbolado. Hay café, pastelería, confitería, lonja de ultramarinos y otros varios establecimientos comerciales, donde los que allí habitan puedan surtirse de lo más necesario. También parece que hay el proyecto de construir un mercado público como el del barrio de Pozas.

Lo que falta y no parece que se piense en remediar esta falta, es una iglesia.

El señor director general de obras públicas ha tenido la bondad de remitirnos una Carta que manifiesta el estado de los ferro-carriles de España en 1.º de Enero de 1867.

El día 11 cogió una máquina a un guarda-agua de la estación de Avila, perdiendo el infeliz un pie a consecuencia del percance.

Se ha conferido al señor ministro de Fomento la gran cruz de Carlos III.

El señor gobernador de la provincia visitó el sábado la fábrica de tabacos, dependencia en que reina mucho orden, a pesar de trabajar en ella 3,600 mujeres.

Se espera en Sevilla la llegada de los vapores Zurbarán y Luchana con grandes cargamentos de trigo, con lo cual se cree abastecido aquel mercado por algún tiempo.

Pronto principiará la Academia de la historia el examen de las obras presentadas optando

a los premios cuya distribución tendrá lugar en Abril.

En el tren de las nueve y media llegó el sábado de Bilbao el Sr. Muñoz de Tejada, gobernador de aquella provincia.

Han sido ascendidos a guardias marinas de primera clase los de segunda D. Alfonso Lopez, D. José Montojo, D. Francisco Ibarra, D. José Fernandez de Cordova, D. Federico Serantes, D. Joaquín Vales, D. Orestes Padin, D. Miguel Gragés, D. Manuel Roldán, D. Ricardo Brú, D. Juan Breshtel y D. José Rivera.

Ha fallecido en Elorrio a la edad de 31 años D. José Juan de Isasi, catedrático que fué del Seminario conciliar de Logroño.

En Villanueva y Geltrú es esperado el señor conde de Chelte, que va a visitar las tropas de guarnición en aquel punto.

Ha fallecido en Vich el Sr. D. Miguel Batlle, Dean de aquella santa iglesia. R. I. P.

Parece que con esta son tres las piezas eclesiásticas vacantes en aquella catedral.

Durante el año de 1867 los nacimientos en Madrid solo se han elevado a 12,168, mientras que las defunciones llegaron a 12,509, ó sean 341 defunciones más que nacimientos.

Según dice «El Siglo Médico», comienza a ponerse en boga un nuevo modo de tratamiento de la tisis, cuya primera idea se debe a Trousseau y acerca del cual acaba de sostener una tesis el doctor Lostalot. Se trata de hacer que los tísicos vivan en un lugar lleno de vapores húmedos y mantenido a una alta temperatura. Los primeros experimentos, hechos en Reims por los señores Galliet y Henrot, han ofrecido muy buenos resultados, según aseguran.

Las escampavias «Insistentes» y «Liebre», del apostadero de guarda-costas de Algeciras, aprehendieron en los días 1.º y 4.º del actual dos embarcaciones contrabandistas con 43 bultos de tabaco.

Se ha desarrollado en la Regencia de Túnez una epidemia tifóidea que hace muchas víctimas.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros de Madrid 205,884 rs., y fueron devueltos 132,058 reales a solicitud de 130 imponentes.

En la provincia de Almería ha llovido en abundancia, y los labradores están satisfechos. Lo mismo sucede en Córdoba. En cambio, si no llueve pronto en Valladolid, puede darse por perdida la cosecha o poco ménos.

En general no puede decirse que el tiempo es riguroso, pero dista mucho de ser enteramente favorable al campo. Nótese en casi todas las provincias la falta de lluvias; la vegetación, sin embargo, no se resiente en gran manera.

La siembra tardía nace y se sostiene bastante bien por punto general; la temprana ha padecido mucho, habiéndose perdido por completo señaladamente la de granos menores en algunas comarcas.

Los labradores de pequeña propiedad desean vivamente que la tierra se riegue con una lluvia abundante para empezar a sembrar guisantes, cuya semilla es un gran recur so en los pueblos.

Los ganaderos de Extremadura comienzan a quejarse de falta de yerba para las reses, que apenas hacen mas que sostenerse.

En el partido de Llerena se han reunido representantes de varios pueblos con el fin de promover el ferro-carril bético-extremeño.

El partido de Llerena ha suscrito el solo para la construcción de la vía férrea 20 millones de reales del 80 por 100 de los bienes de sus propios vendidos por el Estado; y ha expresado su deseo de que se gestione para que a la línea de Sevilla a Mérida se añada el ramal a Espiel, considerándolo como si fuera una sola línea.

La sucursal del Banco en Valencia ha remesado a Madrid cuatro millones de reales.

El «Norte de Castilla» publica el siguiente estado del precio que actualmente tiene el trigo en diferentes mercados de Europa, Africa y América, tomando por unidad los 100 kilogramos, ó sea el quintal métrico.

España.	Rs. vn.
Barcelona.....	451
Madrid.....	179
Málaga.....	176
Sevilla.....	200
Valladolid.....	149
Francia.	
Burdeos.....	166
Marsella.....	148
París.....	152

Inglaterra.	
Londres.....	165
Liverpool.....	132
Dinamarca.	
Copenhague.....	153
Alemania y Prusia.	
Hamburgo.....	133
Colonia.....	139
Frankfort.....	138
Dantzig.....	144
Austria.	
Viena.....	120
Trieste.....	116
Suiza.	
Berna.....	144
Ginebra.....	143
Italia.	
Florenia.....	143
Milán.....	138
Turin.....	144
Holanda.	
Amsterdam.....	172
Bélgica.	
Bruselas.....	151
Gante.....	151
Lieja.....	146
Rusia.	
San Petersburgo.....	117
Odessa.....	119
Turquía.	
Constantinopla.....	142
Africa.	
Alejantria.....	102
Argel.....	138
América.	
Canadá.....	125
Nueva-York.....	144
San Francisco.....	152

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE D. EUSEBIO CALONGE.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Febrero de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y media, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley de empleados públicos.

Leído nuevamente el art. 35, discutido ayer, fué aprobado, como también sin debate alguno los siguientes hasta el 42 inclusive.

Leído un nuevo artículo propuesto por el señor marqués del Duero y otros, después de aceptado por la comisión, dijo:

El señor marqués del DUERO: La adición ha sido modificada por la comisión: sin embargo, la acepto, porque aun cuando se ha suprimido una parte de lo que proponíamos, acaba de decirme un señor individuo de esta, que se incluye en el art. 21; por consiguiente, votaré el artículo que se discute en la inteligencia de que va a ponerse lo que falta en otro.

El señor ministro de la GOBERNACION: Esta es una idea o pensamiento que ha podido tener entrada en el artículo 21 ó 22; no ha cabido allí, pero puede caber en los artículos adicionales.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): Desde que el artículo puesto a discusión ha dejado de ser lo que en su origen era, una enmienda a un artículo ya aprobado por la Cámara, lo que se hace es construir un artículo; y no hay inconveniente en que la comisión lo ponga donde le parezca mas oportuno.

Sin más debate fué aprobado el artículo nuevo; y sin ninguno los 43 y 44.

Pasó a la comisión un artículo adicional presentado por el Sr. Cuetos y otros.

Leído el 45, y abierta discusión sobre él, dijo El Sr. EGUIZABAL: Para mí es de tanta importancia la represión pública, que la creo superior a la separación del servicio. Por de pronto la comisión no dice cómo ha de hacerse esa represión pública. Supongo que deberá tener lugar delante de todos los empleados de la oficina, y hacerse por el jefe del departamento a que pertenece el individuo que haya dado motivo a que se le imponga esa corrección. ¿Y no comprenden la comisión y el Gobierno de S. M. lo aflictivo de esta pena? Ahora bien; el empleado que sufra esa represión, ¿qué concepto quedará a los ojos de sus compañeros? ¿Cómo podrá después desempeñar ese mismo destino con la honra debida, cuando ha sufrido una pena de esa naturaleza, una pena tan grave? Yo digo, señores senadores, que en mi concepto es superior una represión pública a la privación del destino.

Pero, señores, ¿no basta la represión privada? ¿No es mucho más análoga al decoro y al prestigio que debe tener el empleado, la represión privada?

Yo rogaria a la comisión que suprimiese esta segunda pena, supuesto que no ha de producir ningún buen resultado. Creo además que son bastantes las demás correcciones disciplinarias que contiene el artículo, y por lo tanto reitero mi súplica a la comisión para que suprima la represión pública.

El Sr. CARRAMOLINO (de la comisión): El señor Eguizabal pretende que la comisión elimine la represión pública del número de las correcciones disciplinarias presentadas en el proyecto, y se funda S. S., ya en lo grave de la pena, que, en su concepto, es muchas veces superior a la privación del destino, ya en su ineficacia, porque no cree que habrá fe alguno que quiera aplicarla, ya en otras consideraciones relativas a determinadas categorías.

Dice el Evangelio: «si peca tu prójimo, llámale y repréndele a solas; y si vuelve a pecar, llámale y repréndele ante dos testigos, en cuyo caso ya es pública la pena.» Del mismo modo la represión que haga un jefe a un empleado puede aplicarse ante dos de sus compañeros para que aquella sea pública; pero, repito, esto es reglamentario.

Digo más: si la pena ha de guardar proporción con la falta cometida, cuando se ha escandalizado con ella, no solo a la oficina, sino también a la población, ¿qué inconveniente puede haber en que sea más público ese medio de corregir al empleado? ¿Es lógico que sea la pena correlativa a la falta? Pues si la falta es pública, pública debe ser la corrección.

Sin más discusión quedó aprobado el art. 45. Pasó a la comisión otro artículo adicional.

Leído el art. 46, y no habiendo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra, fué aprobado sin debate alguno.

El Sr. CARDENAS (de la comisión): La comisión se reserva presentar algunos artículos adicionales.

Fuó aprobado el art. 47, y se suspendió esta discusión.

Se levantó la sesión. Eran las tres y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Julian de Capadocia, San Claudio y Santa Juliana.

SANTO DE MAÑANA. San Eladio, Arzobispo de Toledo y San Simeon, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la Capilla del Excmo. Sr. Principe Pio, plaza de Alfigos, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En San Antonio de los Portugueses estará su Divina Majestad de manifiesto de diez a doce en obsequio de su glorioso Titular.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y Oratorios.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la O. en San Luis, en el oratorio del Espíritu Santo, ó la del Ave-Maria en Santo Tomás.

Se reza de San Eladio, Arzobispo de Toledo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Simeon, Obispo y mártir.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Febrero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centig.		
6 m.	714,29	0,1	0,1	N.....	Despej.
9 m.	715,02	1,9	2,4	N.....	Idem.
12 d.	714,48	11,8	14,8	O. S. O.	Idem.
3 t.	712,75	12,6	15,8	S. S. O.	Idem.
6 t.	712,60	8,6	10,8	S. O.	Idem.
9 n.	713,04	5,9	6,9	O. S. O.	Idem.

Temperatura máxima del día..... 13,3 16,6
Temperatura máxima al sol..... 20,0 25,0
Temperatura mínima del día..... 0,1 0,1

Evaporación en las 24 horas..... 2,2 milímetros.
Lluvia en id. id.....

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 15 de Febrero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-60; 34-75 y 65 pequeños; no publicado, 34-50; a plazo, 34-60 fin cor. vol.; 35-00 fin próx. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-00.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-25; 33-50 pequeños.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 28-60 d. Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-75 p.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 89-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 90-00.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 93-00 d. Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 92-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 77-00.

Idem id. de 9 de Marzo de 1853, de 2,000 rs. publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-50 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 102-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 67-75, 60, 70, 75 y 60.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 67-00 p. Acciones del Banco de España, no publicado, 140-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-50.

París a 8 días vista, 5-15.

BOLSA EXTRANJERA.

Londres 14 de Febrero.—Consolidados, 93 1/4. París 14 de Febrero.—Exterior español, 34-85. Diferido, 33-75.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

367 cerdos degollados ayer, que hacen 82,357 libras de id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,175 a 4,475 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.

Idem de certero, de 0,212 a 0,284 escudos libra. Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.

Tocino añejo, de 0,384 a 0,396 escudos libra. Idem fresco, de 0,360 a 0,388 escudos libra.

Idem en canal, de 0,230 a 0,280 escudos arroba. Lomo, de 0,500 a 0,130 escudos libra.

Jamon, de 0,500 a 0,700 escudos libra. Aceite, de 8,200 escudos arroba, y de 0,288 a 0,305 escudos libra.

Vino, de 4 a 4,600 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 escudos cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,200 a 0,212 escudos. Garbanzos, de 3,800 a 5,600 escudos arroba, y de 0,144 a 0,212 escudos libra.

Judías, de 2,400 a 2,800 escudos arroba, y de 0,096 a 0,166 escudos libra.

Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba, y de 0,118 a 0,166 escudos libra.

Lentejas, de 1,600 a 2 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.

Carbon, de 0,600 a 0,700 escudos arroba. Jabon, de 6 a 6,600 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 escudos libra.

Patatas, de 0,750 a 0,850 escudos arroba, y de 0,036 a 0,048 escudos libra.

Madrid, 16 de Febrero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA. Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, consta de dos tomos de 600 a 600 páginas cada uno.

En el primero, después de una introducción que admira en cuanto la leen, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes: 1.º El principio heterodoxo.—2.º El sufragio universal.—3.º Posesión de la autoridad.—4.º Emancipación de los pueblos adultos.—5.º Libertad.—6.º Libertad de la prensa.—7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.—8.º Naturalismo.—9.º Felicidad social.—10.º División de los poderes.

En el tomo segundo se trata extensamente de la aplicación práctica de los principios teóricos del Gobierno representativo, y los puntos examinados son los siguientes: 1.º La nación a la moderna.—2.º Poder legislativo.—3.º Poder ejecutivo.—4.º La administración en sus teorías.—5.º La administración en la patria.—6.º El ejército según las constituciones modernas.—7.º El poder judicial según las mismas constituciones.—8.º Epílogo.

A pesar de la mucha extensión y lectura de esta obra, se vende al infimo precio de 28 rs. en Madrid y 32 en provincias enviándola por el correo.

Por tomos sueltos el precio es 14 rs. en Madrid y 16 en provincias cada uno. Los pedidos se dirigen al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo 38 y 40 principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

SERMONES

del Doctor D. Juan Gonzalez, chantre de Valladolid, ó sea «El Catolicismo y la sociedad de los siglos desde el pulpito, en diez tomos ya impresos, con cerca de cincuenta sermones, ó mas, cada uno; con varios discursos de diverso estilo y asunto para cada domingo de todo el año, misterios y fiestas, según las distintas circunstancias en que el orador pueda hallarse; con mas de sesenta panegíricos de la Virgen, y novenario y setenario de Dolores; con muchos de Santos, y con sencillas pláticas sobre el Simbolo, Decálogo, Sacramentos, Misa, Animas, y otras varias mate-

rias. Segunda edición, corregida y aumentada. Un ilustre Prelado ha calificado esta obra de verdadero arsenal católico, al recomendarla al clero joven de su diócesis; y muchos catedráticos de oratoria y escritura de los Seminarios la proponen a sus discípulos para estudio y fondo de doctrina la mas oportuna. Hay dos tomos añadidos para los suscritores de la primera edición (46 rs.).

El importe de esta obra es en Madrid 220 rs., en la librería de Olamendi. Dirigiéndose al autor, en Valladolid, el importe es 225 rs., remitida la obra por el correo, en rústica; pero pudiendo enviarse por el ferro-carril a punto y persona que designe el suscriptor, 220, ó menos según la distancia: tomada en casa del autor, 200, y lo mismo recojiéndola en Madrid, calle de Santa Isabel, número 31, cuarto segundo. También se hará el pago por suscripción mensual, que no podrá bajar de 30 rs., pero remitiéndose sesenta al hacer el pedido, sin cuyo requisito y carta de garantía no se servirá, y entendiéndose para esto con el autor precisamente. Atendido el número de páginas, materias y sermones de cada tomo, su excelente papel ó impresión y otras notorias ventajas, es sumamente barata esta obra, como lo han reconocido con ac